

EL OBRERO EBANISTA

Órgano del Sindicato Obreros Ebanistas Sim ares y Anexos

ADHERIDO A LA F. O. R. A., F. O. L. DE B. A. y F. DE

REDACCION: BELGRANO 2545 BUENOS AIRES, ENERO DE 1921 AÑO XIII — NÚM. 100

= Ante las Internacionales =

Nuestro problema antes que internacional es regional

Trabajemos por la consolidación de nuestras fuerzas sindicales

La circular de Zinovief prohijando la constitución de una nueva Internacional revolucionaria, destinada a suplantar y aun a combatir la Sindical de Amsterdam, que el líder comunista ruso conceptúa amarilla, colaboracionista y enemiga de la revolución, ha hecho que se discutiera un tema de verdadero interés y en torno al cual se vertieron apasionadamente las más variadas y aun contradictorias opiniones.

En la discusión sobre el asunto primaron más las concepciones personales de los polemistas que los puntos de vista convenientes a la organización; hecho que dió lugar a un prolongado debate de carácter ideológico entre las partes que sustentan distintas interpretaciones del socialismo, no obstante el afán de unos y otros de disimular las tendencias respectivas con el interés de la organización.

El procedimiento nos condujo al resultado de que nadie se entiende, con grave peligro para la unidad sindical, un tanto amenazada por efecto de esa intensa lucha de ideas que en el seno de la organización obrera se viene desarrollando. Los trabajadores se sienten socialistas, anarquistas o sindicalistas antes que obreros simplemente, y eso nos conduce a todos a una obra de debilitamiento en los vínculos que hasta ahora nos sirvieron de base para la unidad sindical, para la lucha uniforme contra la explotación capitalista y la opresión del Estado.

REIVINDIQUEMOS LA VIEJA TACTICA

Lo que ocurre viene a enriquecer nuestra experiencia. La organización obrera debe basarse y desenvolverse en un plano puramente económico. Los trabajadores deben vincularse a la organización en su simple carácter de explotados. De esta manera la organización podrá mancomunar a todos los trabajadores preparándolos para todas las conquistas. Con esto no se excluyen las ideas. No se prohibe pensar. Cada obrero organizado puede alimentar las concepciones que sean de su agrado siempre que de ellas no pretenda hacer un cánon, una norma a la que deban supeditarse los demás, aun aquellos que piensan de manera distinta y quizá opuesta; porque, en este caso, la escisión a evitar se produciría en razón de que nadie quiere estar subordinado a otro y de que todos tienen interés en hacer predominar su tendencia sobre las demás. La organización obrera es y debe ser de clase y no de partido, de escuela filosófica o de secta religiosa. Introducir en ella una concepción social determinada a la que debiera ajustar sus acciones, equivaldría a dividir la organización en tantas fracciones cuantas fuesen las ideas políticas o religiosas de sus componentes.

Del interés por la unidad fluye el carácter independiente de la organización obrera, su autonomía frente a todas las corrientes de ideas y luchas partidistas y la exclusión absoluta de todo embanderamiento en cualquiera de los bandos sociales que al margen de la organización sindical pugnan por establecer la hegemonía de sus principios y medios de lucha.

Esta concepción de independencia sindical debe ser practicada en todos los órdenes, tanto en el nacional como en el internacional.

La organización obrera debe depender de sí misma, debe bastarse a sí misma, y en ningún caso, ni bajo ninguna circunstancia, debe depender de organismos que no sean obreros, relegando en otras manos la realización de sus destinos.

Este interés obrero, indispensable para el ejercicio de la lucha de clases, debieron tenerlo en cuenta los partidarios en absoluto de la Internacional de Moscú, como los no menos absolutistas partidarios de la Internacional Sindical con sede en Amsterdam, a fin de no bastardearlo.

En el orden nacional hemos observado una conducta de prescindencia conveniente a nuestros intereses de clase, y por lo que respecta al Sindicato de Ebanistas, ningún otro más celoso de esa independencia.

En el orden internacional, ¿nos ajustamos a la misma norma?

Es lo que conviene analizar. Para ello haremos abstracción de conveniencias políticas y de intereses ideológicos.

LA III INTERNACIONAL

En su circular, Zinovief esbozó lo que a juicio del comité ejecutivo de la Internacional comunista debe ser una internacional sindical roja. Se trataría de una organización obrera internacional, libre de las influencias de los partidos políticos reformistas, pero tutelada y dirigida por la Internacional comunista, que en todo momento sería su orientadora, su directora y la única facultada para pensar por cuenta de la internacional obrera.

Como se trata de un partido político revolucionario con ramificaciones en todos los países, cada organización obrera dependería, en el orden nacional, de la fracción política que siguiese las instrucciones venidas de Moscú.

Suponiendo que la F. O. R. A. se retirase de Amsterdam para ingresar en Moscú, su participación en los congresos de la III Internacional no la eximirían de la dependencia del partido político que entre nosotros está afiliado a esa Internacional. Cuando menos estaría obligada a mantener estrechas relaciones con ese partido, constituírse en enemiga franca de todos los demás, y con él concertar los planes de lucha revolucionaria que Moscú considerase conveniente realizar.

De hecho se produciría el embanderamiento en una fracción política, con digusto de todas las demás que, al verse desairadas, aprovecharían todas las oportunidades para provocar una escisión, alejando del seno de la organización a los obreros que políticamente respondiesen a sus intereses. Se quebrantaría la independencia sindical, base de toda unidad; y la organización, en lo que representa lucha económica contra el capitalismo, se desnaturalizaría por efecto de la intromisión de la lucha política en su seno. Posiblemente desaparecería la organización de clase, dado que no todos los trabajadores, en razón de sus convicciones particulares, se avendrían a ese sistema que implicaría subordinar sus intereses a la dirección de un grupo político, y en el mejor de los casos, a la participación en los planes que ese mismo grupo elaborase, atento siempre a la imposición de sus intereses partidistas especificados en fórmulas de redención social.

El deseo de coadyuvar al triunfo de la revolución rusa, y, por otra parte, el mismo afán de sacudir el yugo capitalista en todas partes, no serían justificativos suficientes para una adhesión a Moscú tal cual lo pretende, en base de esos elevados propósitos, la fracción de nuestro proletariado que propulsa esa adhesión. Las hipotéticas ventajas que esa adhesión nos reportaría no alcanzarían a compensarnos de las pérdidas que nos originase la actitud de los disconformes con la adhesión. Por otra parte, la simple adhesión a Moscú no modificaría nuestra condición revolucionaria. Vinculados o independientes, los trabajadores argentinos procederán siempre con arreglo a sus condiciones de ambiente, las cuales no serán modificadas por instrucciones procedentes del exterior, como tampoco se modificarían las condiciones de otros países, por más que así fuese nuestro deseo expresado en órdenes más o menos terminantes.

La adhesión a Moscú, para no ser de fórmula, importaría para nosotros una actitud que, dada nuestra situación, no podemos adquirir el compromiso de asumirla, so pena de exponernos al más deprimente de los ridículos. Estamos divididos, carecemos de fuerza orgánica, nos falta disciplina revolucionaria, no tenemos espíritu de combate; que es lo mismo que decir que no poseemos una sola de las cualidades esenciales para, en un momento dado, insurreccionarnos, paralizar la vida económica y a la vez empuñar las armas para reñir el combate que fatalmente nos presentaría la resistencia de la clase capitalista y estatal. Y es insurrección en todos sus aspectos, guerra franca y abierta contra la burguesía hasta conseguir destruírla, lo que exige Moscú—con mucha razón por otra parte—de todas sus secciones distendidas por el mundo.

¿Contamos con alguna base seria para colocarnos en esa pendiente revolucionaria?

Contamos únicamente con el verbalismo, el más pésimo elemento de revolución y quizá su verdadero obstáculo.

LA FEDERACION SINDICAL INTERNACIONAL

Por una inconsecuencia en lo relativo a la uniformidad de procedimientos, ya que en el orden internacional negamos el temperamento que nos caracteriza en lo nacional, uno de nuestros congresos facultó al Consejo Federal para gestionar la adhesión de la F. O. R. A. a la Internacional, guiado sin duda por un propósito unionista en la faz internacional del proletariado organizado. El error de esa resolución, contenida en la carta orgánica de la F. O. R. A., no reside en su espíritu, sino en la falta de análisis y clara especificación de lo que se entiende o debe entenderse por una internacional sindical. Así fué como el Consejo Federal, en cumplimiento de una disposición ambigua, llevó la adhesión de la F. O. R. A. a Amsterdam, al secretariado de la única internacional existente. Al adherirnos a la F. S. I. hemos aceptado tácitamente en el orden internacional, la intromisión política que con tanto acierto venimos excluyendo en nuestra organización regional.

Consecuentes ahora, al considerar inconveniente una adhesión a la hipotética internacional roja, por ser prestigiada por una Internacional política que aspira a subordinar dicha internacional obrera cuando se constituya, somos inconsecuentes como componentes de otra internacional política: la de Amsterdam.

La Federación Sindical Internacional, cuyo *bureau* funciona en Amsterdam, está lejos de ser la internacional que por su composición y medios de lucha responda a nuestros anhelos y conceptos sobre prácticas de lucha sindical.

Sin ser tutelada por un partido político central que la inspire y dirija, es, sin embargo, política por las inspiraciones que recibe de los partidos políticos que indirectamente la constituyen y de las organizaciones obreras que en sus respectivos países están subordinadas a determinados partidos políticos y de la peor especie.

Por parte de Alemania, fuerte de ocho millones de trabajadores organizados, recibe las inspiraciones, aunque indirectamente, del partido que utiliza la influencia de la gran masa organizada, y por la cual retomó el poder público asaltado por von Kapp. Ese partido, cuyos jefes son en la actualidad los gobernantes de Alemania, cuenta en su haber con la tremenda responsabilidad del asesinato de Rosa Luxemburgo y de Liebknecht y el de millares de trabajadores comunistas, oportunamente insurreccionados para abatir el sistema capitalista de su país.

De parte de Inglaterra, fuerte de seis millones de trabajadores, recibe la indiscutible influencia de los liders laboristas, cuya actuación política hace de la organización inglesa un conglomerado económico y político parlamentario a la vez.

Por parte de España recibe la influencia de la Unión General de Trabajadores, organización obrera supeditada a las influencias políticas de un partido que la dirige, y en cuyo comité central ejecutivo abundan los políticos de profesión y escasean los trabajadores de verdad.

De parte de otros países europeos, donde la F. S. I. cuenta con secciones, la influencia política de quienes las dirigen se proyecta igualmente sobre el secretariado internacional, que forzosamente ha de ser político por tener que responder a los elementos que constituyen la Internacional.

De ese organismo internacional formamos parte nosotros por la adhesión de nuestra Federación Obrera Regional Argentina.

Nuestra posición no puede ser más incómoda ni más contradictoria. Apolíticos aquí, aisladamente considerados, y políticos en él exterior como resultado de un ayuntamiento con un sinnúmero de organizaciones que expresan mejor la modalidad de los partidos políticos que la de organizaciones sindicales. Y políticos de la peor especie, como ya hemos consignado, pues en esas organizaciones se ha refugiado todo el oportunismo, todo el reformismo en pugna con la acción sindical que ante todo y por encima de todo es revolucionaria.

Estamos de más en esa Internacional porque entendemos que la organización sindical debe ser apolítica y revolucionaria y ese organismo es político y reformista.

Unicamente una vaga esperanza podía inducirnos a permanecer en esa Internacional: la de que nuestro aporte, por el número de hombres y su influencia, lograse transformar ese conglomerado internacional en una verdadera fuerza sindical, tal cual nosotros la entendemos. Pero para alimentar esa esperanza es menester pensar en Quijote y ahora no se trata de hacer quijotadas.

En el orden internacional, nosotros los trabajadores de la Argentina significamos muy poca cosa. Todo contribuye a esa insignificancia: la posición geográfica del país, su incipiencia industrial y el número de trabajadores Con tan poco significado, intentar imprimir características esenciales a la Internacional de que aun formamos parte, equivaldría a intentar un desborde en nuestro estuario arrojando en él un vaso de agua. Ciento cincuenta mil trabajadores, separados por el Atlántico del continente que es el eje del mundo, mal pueden influir sobre 20 millones de trabajadores, y menos sobre esos partidos políticos que se sirven de esas organizaciones para fines electorales y para consolidar situaciones dentro del sistema capitalista.

NUESTRO PROBLEMA INTERNO

Por encima de las dos internacionales, los trabajadores argentinos tienen un problema interno que resolver. No es esto egoísmo, ni falta de comprensión de aquellos problemas externos que deben llamar nuestra atención. Es que para dar nuestra solidaridad al exterior, por poca que sea, debemos estar en condiciones de darla en forma efectiva. Nos ocurre lo que a esos trabajadores de un gremio que están incapacitados para la solidaridad de clase por la falta de organización, y la carencia del sindicato de su oficio, sin el cual no pueden participar en la lucha activa de clases. Esa es nuestra situación y ella exige que se distraiga la atención de todo otro asunto para dedicarla de lleno a nuestra consolidación interna. No es extraña a este propósito—aparte de los motivos ya enumerados—nuestra opinión relativa a la independencia de la F. O. R. A. frente a las dos internacionales. Este es el primer paso que se debe dar en ocasión del Congreso a efectuarse en breve, y así lo aconsejamos en interés de la organización, la que, al ser débil de por sí, en razón de ser incipiente, se debilita más por las luchas internas que suscita la adhesión a cualquiera de las dos corrientes internacionales.

Ante todo nuestro problema es de disciplina, y a su conservación, y a una mayor y mejor difusión del espíritu de la misma, debemos de sacrificar toda otra cuestión, máxime si ella viene a herir ese espíritu de que tanto carecemos.

En sentido general, los trabajadores argentinos ignoran aún la función y el fin de la organización sindical. Forman en sus filas, compelidos a eso por los más conscientes, y cuando no, llevados del entusiasmo transitorio que

---

ADVERTIMOS A LOS COMPAÑEROS

LEAN LOS AVISOS QUE VAN EN LA PÁGINA 5, SOBRE LA

Asamblea y Pic-nic

Nuestro concepto de la neutralidad sindical

El artículo relativo a nuestros problemas sindicales, que nos sirve de editorial, redactado por la Comisión de Propaganda a pedido de la Comisión Administrativa, hubo de ser leído, para su aprobación, en una reunión de Comisión, en la cual, como es costumbre, estaba presente un buen número de compañeros.

Esta circunstancia permitió que antes de ser publicado en EL OBRERO EBANISTA el artículo de referencia, fuese conocido de los militantes de nuestro Sindicato y de otros obreros que no lo son, hecho que dió lugar a los comentarios del caso.

La uniformidad de criterio al apreciar el asunto de las internacionales, en un todo concorde con la exposición que de ellas se hace en el artículo, se resintió algo cuando el comentario giró en torno a la interpretación del neutralismo sindical.

A este respecto, los compañeros vertieron gran variedad de conceptos, acertados unos y descabellados otros, según nuestra manera de entender, y no faltaron aquellos que juzgándonos ligeramente, nos atribuyeron una interpretación del neutralismo sindical que estamos lejos de admitir y que aun rechazamos.

El neutralismo que nosotros defendemos y que conceptuamos recomendable en toda organización, es el que excluye la oficialización de cualquiera de las tendencias políticas o ideológicas alimentadas por muchos de los trabajadores que componen un sindicato.

La no oficialización de una tendencia dada no significa exclusión de tendencias, sino tolerancia para con todas, hecho que no ocurriría de tomarse una de ellas como norma y a la que debiera ajustarse la acción sindical. Entonces sí que—al menos virtualmente—quedarían desconocidas y rechazadas las otras tendencias que discordasen de la oficial.

Ver en este neutralismo, conveniente a una organización que, cual la obrera, no es de partido sino de clase, una manifestación retardataria, reaccionaria, burguesa, es ver mal y demuestra en el observador que tal objeción hace, incapacidad para apreciar el sentido y la misión de la organización obrera.

La aseveración que imputa reaccionarismo al celo neutralista, queda destruída por el constante llamado hecho a los revolucionarios que actúan al margen de la organización para que ingresen en ella y desde su seno, y con los múltiples medios que ella ofrece, combatan más eficazmente al capitalismo, cuya destrucción nos preocupa a todos. Si el neutralismo estuviese animado por propósitos burgueses y reaccionarios, se dirigiría a los católicos militantes el llamado que se hace a los anarquistas, socialistas, etc.

Las mismas razones por las cuales somos neutralistas, o sea, deferentes y tolerantes para con todas las tendencias de los componentes de un sindicato, sin adoptar ninguna oficialmente para la colectividad sindical, son las que determinan nuestro neutralismo con respecto a las distintas fracciones socialistas que de manera organizada actúan al margen de la organización sindical.

Las preferencias por una de esas fracciones nos acarrearían las mismas inconveniencias que motivarían la más leve inobservancia del principio neutralista dentro de la organización obrera en sus relaciones con cada uno de sus afiliados.

En ambos casos la conducta debe ser la misma puesto que se trata del mismo fenómeno.

Sacada la cuestión de este terreno, en lo que se refiere a la actitud más conveniente para lograr una formación de hombres por su carácter de productores, sería un absurdo hablar de neutralidad sindical.

¿En base de qué esa neutralidad?

El Sindicato es anticapitalista.

Lo de *anti* hace inconcebible el neutralismo; la posición "balconeadora" está aquí demás. Aquí el Sindicato deja de ser neutral. Es beligerante en toda la intensidad. Por eso oficializa la guerra al capitalismo, guerra que ejecuta con arreglo a los medios de que dispone: la huelga, la acción directa.

El Sindicato es también antiestatal, pues descubre en el Estado la condensación del poderío económico y político del capitalismo, su cerebro director, el supremo administrador de sus intereses.

Frente al Estado, el Sindicato es su enemigo en lucha. No es neutral; es beligerante. Y, como en el caso del capitalismo, el Sindicato tiene oficializada la guerra al Estado.

Ya ven los capciosos glosadores del neutralismo, cómo el alcance de nuestro concepto no es tan elástico que llegue a admitir una posición comodona para el Sindicato, haciendo de él una especie de sociedad de beneficencia sin arte ni parte en los problemas de la revolución.

Para la práctica de esta beligerancia, aplicada a lo que conocemos con el nombre genérico de *lucha de clases*, el Sindicato no necesita patrocinar ninguna tendencia, ni que ninguna tendencia lo patrocine a él. Le basta con ser *Sindicato* a secas, sin otros apelativos que, en definitiva, no han de quitarle ni ponerle nada de su esencia, de lo que le es propio y característico.

provoca un aumento de bienestar económico logrado por la organización. Los más calificados de ellos suelen venir voluntariamente a la organización, pero poseyendo de la misma un concepto equivocado y a veces hiriente. Pero todos ellos, los unos por razones diferentes a las de los otros, desconocen el valor del vínculo económico en que descansa la solidez orgánica de los sindicatos, desconocen el valor del sindicato mismo y están propensos, ya por indiferencia, ya por mantener un punto de vista particular, conceptuado incompatible con la organización, a no cumplir con el deber de obreros organizados y a desertar de las filas sindicales.

Esta falta de disciplina, que da a nuestra organización obrera un carácter de reconstrucción permanente, que tanto la hace asemejar a los médanos que cambian fácilmente de lugar, según la fuerza impulsora del viento, debe llamar poderosamente la atención de los trabajadores interesados en ponerle fin.

Sobradas cuestiones de orden interno nos dividen y la prudencia aconseja rechazar influencias exteriores que contribuyen a agudizar nuestros problemas.

Es a una obra de disciplina que debemos contraernos todos los trabajadores, entendiendo por disciplina la estrecha unión en torno a los intereses económicos que nos son comunes, los cuales jamás deben ser alterados por otra conveniencia transitoria y extraña a la fundamental conveniencia de esa unión.

Por efectos de esa indisciplina, consecuencia directa de una mala comprensión de la lucha de clases, estamos desunidos en el territorio de la nación, divididos por causas artificiales y alimentamos una lucha insensata, una rivalidad incalificable, impropia de trabajadores.

Ese es nuestro problema. Cuando lo hayamos resuelto, mediante la creación de una fuerza orgánica, única e indestructible, estaremos en condiciones de preocuparnos por la Internacional, incorporándonos a la que más nos convenga, o no incorporándonos a ninguna si así conviene a nuestros intereses inmediatos.

El primer paso en este sentido debe darlo la F. O. R. A. separándose de Amsterdam. Cumple con ello un deber de consecuencia, que es el de ajustar al orden de cosas exterior la conducta de prescindencia observada en el país frente a todos los partidos; y por otro lado esa separación tendrá la virtud de destruir el gérmen de una nueva disidencia motivada por cuestiones partidistas que en mala hora vienen a sumarse a las causas de índole regional por las que estamos divididos los trabajadores dentro del país.

TERMINANDO

Disciplinados por condición esencial, más nosotros que excitamos a todas las fuerzas obreras a que observen el máximo de disciplina, sustentaremos este criterio de independencia con relación a las internacionales sin que ello implique un anticipo de desacato a cualquier resolución que no contemple nuestra opinión.

Sea cual fuere el dictado de la F. O. R. A. en su próximo congreso sobre este particular, hemos de acatarlo y cumplirlo cual corresponde a trabajadores que poseen un alto concepto de la disciplina sindical.

Nuestro mayor placer sería la comprobación de la misma conducta por parte de los sindicatos hermanos.

La divergencia de opiniones sobre un punto dado—hecho muy humano por cierto—nos concede a todos un derecho de crítica que sea compatible con la disciplina inherente a toda organización, pero no nos faculta para desconocer resoluciones que sólo por expresar la voluntad de las mayorías merecen ser acatadas con todo respeto.

Este es el deber de todos en los actuales momentos, deber que de nuestra parte será cumplido y que esperamos cumplirán todos los demás.

¿Por qué no armonizan Capital y Trabajo?

Sencillamente porque el productor de la época actual reflexiona, discurre; como reflexiona y discurre no le es posible avenirse con el capital.

Estudia su situación de productor y la de sus compañeros y deduce de su estudio que ninguno, trabajando por un oficio, sea él cual fuese, en calidad de asalariado jamás ha podido sustraerse a la miseria; comprende igualmente que si algún compañero suyo alguna vez se ha forjado la ilusión de que sin salirse del marco de productor asalariado, haciendo un sacrificio superior a su capacidad ha podido realizar algunas economías y con ellas adquirir una pequeña propiedad, el que esto ha logrado no alcanza a disfrutarla; su organismo no ha logrado resistir a las privaciones, a las cuales ha sido sometido.

Aparte de esto, las consecuencias de tal atrevimiento son de límites incalculables, no las ha pagado todas el audaz que por su esfuerzo individual ha querido sustraerse a la explotación que sobre él ejercía la clase capitalista, las siguen pagando los suyos, su compañera y sus hijos; a éstos, además de la tara hereditaria, se le añade la extrechez que han debido soportar, y si no sucumben al momento no tardan en hacerlo, mientras la pequeña propiedad ya pasó a manos de sus verdaderos dueños los potentados.

Este mismo obrero que discurre, ha visto a otros compañeros suyos echar a escrúpulos a un lado y sugestionados tal vez por las ganancias que realizan los que explotan hoy a la clase trabajadora, echar mano de unos cuantos centavos que, merced a las privaciones que voluntariamente había soportado, y utilizando a la vez las de algún amigo suyo, colocarse en el plano de la explotación. Entre estos que así procedieron los hay que debieron volver tal vez, en seguida al plano de los explotados, otros que le han favorecido ciertas circunstancias, como ser: superabundancia de trabajo, etcétera. En virtud de ello aparentan haberse librado para siempre de la situación de explotados. ¡Triste desilusión! Pero sucede que la época cambia, la superabundancia de trabajo se trueca en la de escasez, los créditos son restringidos y al poco tiempo vemos que se desploma como un castillo de naipes lo que aparentaba ser una sólida empresa. Los atrevidos ex explotados se ven obligados nuevamente a formar parte de la inmensa falange a la cual pertenecían anteriormente.

Este mismo obrero de la época actual, que ya sabe discurrir, ha visto también a otros productores dejarse arrastrar por las promesas de capitalistas astutos, y en virtud de ello han debido traicionar a sus compañeros en movimientos de reivindicación proletaria, pero, a pesar de todo, las promesas no pasaron de tales y han debido convencerse que al procediendo como traidores de sus compañeros su situación de miseria no ha cambiado, y para peor, se le ha agregado el remordimiento de haber sido traidores de sus compañeros y de sus propios intereses y a la postre reciben el desprecio de todo el proletariado consciente.

Ante lo que antecede, el productor de la época actual reflexiona y hace el siguiente razonamiento: ¿Cómo admitir lógico el estado actual de cosas si el bienestar de unos tiene su base en el malestar de otros o, en otros términos, el bienestar de una minoría está apoyado en el malestar de una inmensa mayoría, siendo la primera parasitaria y la segunda productora?

¿Cómo admitir lógico que siendo la sociedad del presente mucho más rica que la sociedad del pasado tiene que estar la mayoría de la humanidad sometida a una situación de miseria insoportable, tanto o más insoportable que en tiempos remotos, cuando todo era deficiente en lo que se refiere a los instrumentos de trabajo, ciencia, etc.?

El productor de los tiempos que corren, piensa y discurre, llegando a la conclusión de que el capital adquirido por la humanidad ha sido acaparado por una minoría audaz, y por consiguiente esta minoría audaz es la que ha organizado esta sociedad actual según convenía a sus intereses de clase capitalista, dotándola con todos los órganos necesarios que la pusieran a cubierto de las asechanzas de los expoliados y explotados por esa minoría audaz.

En virtud de ello, los explotados, que hoy somos una inmensa mayoría y que hemos adquirido la clara visión del rol que desempeñamos como productores, partiendo de la base de que en el mundo todo es asociación, que el Capital ha triunfo sobre el Trabajo por haber sabido asociarse, que se asocian los átomos y forman las moléculas, se asocian éstas y forman los cuerpos, se asocian éstos y forman el universo.

Nosotros, los que pertenecemos a la clase actualmente explotada, colocándonos dentro de esa ley natural de asociación formamos nuestros sindicatos y con ellos nuestras federaciones de oficio, con éstas nuestras federaciones comarcales y con éstas nuestras federaciones provinciales, con éstas nuestras federaciones regionales y con estas últimas nuestra federación internacional.

Seguros de que con nuestras instituciones, más perfectas porque basan su razón de ser en el bienestar general, más robustas porque reciben la savia de las fuerzas productivas, de esas fuerzas que hacen en el mundo todo lo bueno que la humanidad puede hacer, tarde o temprano hemos de triunfar sobre la clase capitalista; y mientras tanto esto no se produzca, la armonía entre Capital y Trabajo es imposible.

M. FERNANDEZ.

SOBRE LA DERROTA DE WRANGEL

Persiste Francia en su obstinación de querer cobrar los préstamos hechos a la Rusia zarista, que importan hoy una suma fabulosa, con el recargo de los intereses.

Cabe recordar que esos créditos tan largamente facilitados por Francia al aborrecido régimen despótico de los zares, tenían un fin criminal: *ligar Rusia a Francia para la guerra de desquite.*

De cómo la autocracia ha cumplido el criminal compromiso, recordaremos los dos primeros años de la guerra rusoalemana.

La impetuosa arremetida inicial de los ejércitos zaristas, los brillantes éxitos que, a no haber sido por la corrupción palaciega, tal vez habría decidido de la guerra sobre el frente oriental, son hechos notorios.

Si la carnicería se ha prolongado tres años más es una infamia culpar de ello a los bolsheviquis.

Fué el proletariado de combatientes que, amenazando abandonar las trincheras, donde se pudrían, obligó a los bolsheviquis a la paz de Brest Litowsk.

Tan es así que Francia debe encender una lámpara votiva. ¿Qué habría sido de ella si la derrota rusa se hubiese producido durante la primera fase de las hostilidades? Por cierto de nada hubiese servido el colapso de la resistencia belga si el estado mayor alemán no hubiese tenido que luchar dos años para librarse del enemigo oriental.

Mas la gratitud le tiene sin cuidado a Francia. ¿Qué importa si por ella han sido sacrificados dos millones de jóvenes existencias? Y si se quiere una comprobación del sentido humano de que tanto hacen alarde los franceses—dejando de lado a los millones de mutilados y los sufrimientos que han costado al proletariado ruso los dos primeros años de la guerra imperialista—allí están tres años de sangrienta guerra civil entre rusos, instigada y alimentada por Francia, cuyas miras ambiciosas, cuyos sueños de grandezas, cuya manía de conseguir la hegemonía en Europa, hoy se hallan aguzadas por la victoria milagrosa.

Todo hombre medianamente inteligente conoce hoy la razón de ese odio intenso que tienen los franceses hacia los bolsheviquis; odio que arranca, no de la paz de Brest Litovsk, impuesta a los bolsheviquis de figuración por la voluntad de los combatientes que insistentemente amenazaban abandonar las trincheras donde se pudrían; ni tampoco del régimen sovietista implantado en Rusia por los bolsheviquis. El odio de Francia es por cuestión de interés pecuniario, en fin, por la contrariedad sufrida cuando los bolsheviquis declararon que no pagarían un centavo de las deudas contraídas por el execrado zarismo.

Nótese bien que la declaración esta no es contemporánea de la paz onerosa suscripta con protestas por los delegados bolsheviquis en Brest Litovsk. Ella fué hecha cuando los *campeones de la civilización*, pasando por sobre el llamado "derecho de gentes" alevosamente emprendieron el ataque simultáneo contra la Rusia de los soviets, ruidosamente fracasado. Quienes más se distinguieron en la obra reaccionaria de abatir el bolsheviquismo todo el mundo lo sabe que fueron Inglaterra y especialmente Francia. Pero mientras la primera no tuvo reparo en confesar que el bolsheviquismo resultaba *un hueso demasiado duro*, y renunció a la empresa directa sin renunciar, claro está, a la malvada obra indirecta en que ha invertido centenares de millones de libras esterlinas; la segunda, al contrario, parece que ya olvidó sus fracasos en Odesa y las derrotas de Kornilof, Koltchak, Yudenich, Denikín le han dado para cobrar mayor empeño.

De hecho ha sido a instigación de Francia que Polonia emprendió la agresión conocida. Fracasada también ésta, vino en seguida el reconocimiento del mercenario Wrangel.

Este reconocimiento oficial tuvo todo el significado de una abierta declaración de guerra hecha indirectamente por Francia a la Rusia comunista. Millerand "urbe et orbi" hizo saber que apoyaría moral y materialmente al brigante Wrangel. De la eficiencia del apoyo *moral* y *material* habla más elocuentemente la fuga heroica del bandido.

Con cuánta jactancia la asquerosa agencia



Las bases reales del pacifismo

Por B. BOSIO

El Comité Ejecutivo del Partido Socialista someterá a la aprobación de un próximo congreso extraordinario un plan de acción socialista internacional para echar las bases reales del pacifismo. El órgano del partido, "La Vanguardia", ha publicado consideraciones al respecto que incitan a tratar el asunto, porque esas consideraciones están basadas en algo que no resisten a la crítica desde el punto de vista de la lucha de clases y del materialismo histórico.

Dice "La Vanguardia" que es preciso salir del círculo vicioso en que hasta ahora se han debatido, impotentes, los partidos socialistas de todo el mundo, y que para esto hay que atacar a las verdaderas causas de la guerra. ¿Qué procedimientos utilizaron los partidos socialistas antes de la gran contienda para tratar de impedirla? El mismo órgano socialista confiesa que en realidad no se hizo nada y que todo se concretó a las "consabidas declamaciones contra los armamentos y el capitalismo agresivo".Y que, ahora, para impedir las guerras lo que se necesita es "proclamar el principio del libre acceso de los hombres a las fuentes naturales de la vida y los productos del trabajo humano, y lá libre circulación de cosas y de hombres en el mundo." Y afirma que "la supresión del capitalismo como medida real para impedir las guerras es una concepción rutinaria y tradicional".

¿Cómo puede afirmarse que la concepción de la supresión del capitalismo como medio para echar las bases del verdadero pacifismo, sea una concepción rutinaria y tradicional? Afirmación semejante implica creer que se pueden impedir y suprimir las guerras por procedimientos de politica internacional, el libre cambio, sin eliminar al capitalismo primero. A pesar de que esa concepción provenga de gente que se autoclasifica de "práctica", como en este caso, se trata del más puro e ineficaz utopismo.

¿El librecambio es el procedimiento a emplearse ahora ?¿Es posible que cada Estado nacional, cada capitalismo nacional, lo permita? ¿No es necesario primero hacer desaparecer la división nacional del capitalismo? Lo que es un círculo vicioso es la pretensión de resolver la cuestión de la paz internacional sin eliminar las causas verdaderas de la guerra y que son una misma cosa con la existencia del capitalismo internacional.

Primero se sostuvo que la derrota de los imperios centrales contribuiría poderosamente al establecimiento definitivo de la paz mundial. Así lo proclamaron los "aliados" y sus partidarios. La inmensa mayoría de la gente lo creyó, pero indudablemente por ignorancia en lo que se refería a los factores de la guerra. Es que por lo general se da un mayor valor a los hechos políticos que a lo que sucede en el plano de la economía.

La guerra ha dado ocasión para que se volviera a dar valor a concepciones sociológicas que ya habían sido seriamente superadas por la experiencia. Se volvió a filosofar sobre el valor de la antropología, de la psiquiatría y sobre todo del factor político, para explicar la génesis de la guerra. Sin embargo, los antecedentes, estudiados en su cruda realidad—sin la guía del verbalismo de los políticos y de los diplomáticos—son de una eficacia tai que permiten interpretar las causas de la guerra y sus consecuencias más o menos inmediatas.

La economía capitalista lleva en su seno a los factores permanentes de las guerras. Y la economía capitalista—¡que no ha desaparecido aún!—sigue conteniéndolos.

El capitalismo nacional se defiende de la acción de los otros capitalismos nacionales, protegiéndose con la fuerza de su mismo Estado, adueñándose de su mercado interno, impidiendo la entrada de mercancías cuyas condiciones de venta pudieran perjutlicarle. Esa acción—nacionalismo económico—hace que el capitalismo de un país considere a los otros como a enemigos a quienes hay que combatir y vencer, o absorber, y no sólo en el propio mercado interno, sino también en el resto del mundo, bajo pena de perecer.

Si se estudia la política exterior de cada Estado, refiriéndola a la correspondiente economía nacional, se puede ver cómo es exactísimo que la actividad práctica de los capitalistas es su mayor y más fundamental inspirador. El nacionalismo político es el fenómeno aparente, lo que más fácilmente llama la atención, porque es el que más se brinda al pueblo por medio de las manifestaciones verbales y escritas de la gente que constituye el "estado pensante" de las clases dirigentes. Pero el nacionalismo político no se explica por sí solo, sino que a su vez necesita ser explicado.

El nacionalismo económico es difícilmente reconocible por el pueblo y hasta por muchos intelectuales, porque es un fenómeno menos ruidoso y más oculto, y, a su vez, ocultado cuidadosamente por los mismos que cultivan el nacionalismo político: el patriotismo.

Los capitalismos nacionales habían entablado una porfiada lucha por la conquista de los mercados. Los Estados respectivos participaron, secundándolos con no menor ardor, poniendo en acción todos los medios a su alcance: la habilidad de sus diplomáticos, la amenaza de la fuerza armada y por último la acción militar. Analizando los hechos de la política internacional en los últimos cuarenta años, se evidencia cómo efectivamente la acción internacional de cada Estado está inspirada en los intereses de su correspondiente capitalismo (1).

Los Estados modernos están manejados por la gente del mundo capitalista y las guerras son la resultante del choque de los capitalismos nacionales.

La ley que rige el funcionamiento del capitalismo es, fundamentalmente, la misma en todos los países, y la economía capitalista llegando a un amplio desarrollo necesita expansión e impulsa a su Estado à la política imperialista. El exceso de productos y de capitales, la necesidad de materias primas, incitan a buscar los lugares necesarios para la expansión, o donde proveerse. Obtenerlos mediante el juego normal del comercio, pacíficamente, es el primer impulso y el medio más común y fácil. Pero la tendencia de cada capitalismo nacional entra en antagonismo con la de los otros. En esto se pone en juego la concurrencia. Cada capitalismo tiene la protección de su Estado y por fin en su expansión se hace preceder o acompañar por la fuerza armada.

Con respecto a ciertos países europeos se ha sostenido que la guerra se originó por "falta de espacio de alimentación". Se quería significar que en las naciones de un gran desarrollo industrial y a medida de su progresión la población rural disminuía, mientras que la población industrial aumentaba de un modo rápido y constante, lo cual provocaba una diminución de los productos alimenticios y de las materias primas para la industria. Eso era lo que impulsaba, entonces, a preocuparse por la obtención directa y por la seguridad para el futuro, seguridad que había que tenerla obteniendo la posesión de tierras arables y lugares de donde sacar las materias primas. Además, ese industrialismo progresivo, generando un exceso de mercancías, impulsaba por la misma fuerza de expansión a buscar mercados donde colocarlas, ya que el mercado nacional no tenía sino una limitada capacidad de absorción. Esa es la faz generadora del imperialismo, que llega, fatalmente, a constituir una cuestión de vida o muerte para cada capitalismo nacional.

El Estado protege a su capitalismo, adoptando todas aquellas medidas que puedan serle eficaces. Los industriales y demás productores nacionales se adueñan del mercado interno. Pero para la vida y la continuidad de la producción capitalista eso no basta, porque se trabaja no para satisfacer el consumo nacional, sino para aumentar indefinidamente el capital mediante una cada vez mayor ganancia. Para seguir produciendo hay que buscar consumidores fuera del propio país. El desarrollo del maquinismo, la producción en grande escala, provocan periódicamente crisis industriales y comerciales, desocupación obrera, con los consiguientes trastornos políticos y sociales. Evitar esos trastornos es hacer que el capitalismo nacional siga funcionando y eso se obtiene buscando mercados nuevos para el exceso de productos o de capital improductivo. Cada capitalismo nacional procede de acuerdo con esa tendencia.

La existencia de una potente organización militar no se explica por el simple deseo de tenerla, o para "mandar". Necesita ser explicada en su móvil real. Un lugar geográfico puede ser codiciado porque tiene condiciones determinadas para la vida y el desenvolvimiento de la industria y el comercio. El poder militar en la actual civilización industrialista es un fenómeno reflejo que acompaña a la expansión capitalista. ¿Qué invocan los gobiernos cuando piden recursos para aumentar el ejército y la flota de guerra, para construir fortificaciones o renovar el armamento? La necesidad de proteger el comercio, la industria nacional y hacer cumplir los tratados!

El industrialismo capitalista y el militarismo son complementos indispensables el uno del otro.

Eso quiere significar que los grupos socialistas que en los diversos países han estado pregonando la necesidad de reducir los armamentos y las fuerzas militares, como contribución eficaz para que la guerra no se produjera, no han apreciado el fenómeno militar como un fenómeno reflejo, sino que creyeron posible tratarlo aisladamente. Guiados por un profundo error hicieron del militarismo una cuestión de política sentimental, en cuanto a los desastres morales que ocasiona el cuartel, e hicieron también una cuestión de economía administrativa por los millones que se traga anualmente la fuerza armada.

La experiencia de estos últimos años, especialmente, enseña que el capitalismo tuvo que crear, fatalmente, una fuerza armada para garantizarse el poder y la hegemonía económica en los lugares hacia donde se hacía su expansión.

El capitalismo entra en crisis periódicamente. Se aboca a trastornos graves y peligrosos para su misma existencia. ¿Cómo resolver el problema? ¿Anulando la forma capitalista de la producción y del cambio o buscando los medios para que no se detenga su funciomiento? Anular su propio organismo económico y social no podía ser la obra de la clase dirigente, porque no es un hecho que alguna vez haya producido en las sociedades divididas en clases, porque no es un fenómeno natural el suicidio de una clase que vive de la explotación y parasitariamente. ¡El capitalismo no se suicida, sino que trabaja para vivir eternamente!

Buscaron los diversos capitalismos nacionales la solución de sus apremiantes problemas en la guerra. La ideología patriótica es la cubierta exterior del nacionalismo económico. La habilidad del Estado y de los servidores intelectuales del capitalismo consiste en hacer que el soldado marche a la pelea sin comprender el móvil real de su acción, y para eso es estimulado por el excitante ideológico del nacionalismo político, del patriotismo, que es una pura creación de la clase dirigente. Hasta los diversos grupos del vasto movimiento socialista fueron víctimas del nacionalismo, de la ideología de la clase dirigente.

La guerra última no ha determinado la organización de la paz permanente, como lo creyeron hasta ahora muchos ingenuos. Ya ha vuelto a establecerse la insolidaridad económica entre los países hasta de la misma "entente".

Los países vencidos han recibido un golpe formidable. Su poder económico y militar se ha resentido de un modo grave. Austria se ha fragmentado, formándose nuevas nacionalidades, otros capitalismos. Esos capitalismos, por ley histórica, tienden a vivir, a crecer y a expansionarse, para luego chocar entre sí o con otros. El vencedor ha impuesto condiciones que neutralizan por un tiempo la acción capitalista de los vencidos. Los "aliados" se han preocupado, en primer término, por abatir la potencia económica de los imperios centrales y de sus aliados. Lo consiguieron. ¿Ha terminado la necesidad de los ejércitos y el peligro de las guerras? Analicemos un poco.

El poder económico de los vencedores ha aumentado a expensas de los vencidos, pero cada capitalismo nacional ha vuelto, en líneas generales, a funcionar aisladamente. Los "aliados" han dejado de serlo en el terreno económico y separadamente tratan de abarcar el mayor radio de acción capitalista. Los Estados Unidos de Norte América durante la guerra han reemplazado al capitalismo alemán en casi todos los mercados. Hoy desarrollan una enorme actividad industrial y comercial, inundando los mercados de todo el mundo convirtiéndose en temibles competidores de las más fuertes industrias de la misma Europa. Los informes de la prensa nos hablan de millones de toneladas de productos de toda clase que envían a todos los mercados; de la organización activísima de los medios de transportes internacionales; de la compra de flotas mercantes extranjeras y de la construcción de numerosos buques; de la fundación de bancos en muchas regiones y del establecimiento de relaciones comerciales con facilidad de créditos. Esa notable actividad del capitalismo norteamericano se ha hecho, en estos últimos tiempos, a expensas del capitalismo de los imperios centrales y también de los capitalismos de los "aliados". Eso quiere decir que ahora y mañana habrá batalla económica, volviéndose a establecer la insolidaridad económica entre los capitalismos nacionales, porque es la ley que rige al nacionalismo económico y porque esa ley, esa práctica, no ha sido anulada en manera alguna por la solidaridad circunstancial de la guerra que hizo unir a unos grupos capitalistas contra otros.

La guerra de tarifas se ha iniciado otra vez, traerá nuevos conflictos que serán resueltos pacíficamente unas veces y violentamente otras. El librecambio no ha sido nunca una práctica general entre los capitalismos, y no lo ha sido porque no ha sido una conveniencia sentida para ellos. Ahora subsisten como antes las causas que impidieron su practicabilidad. La sociedad de las naciones o, más concretamente, la sociedad de capitalismos nacionales es un puro palabrerío de políticos astutos y la esperanza de los idealistas ingenuos. Si un cierto número de capitalismos logra formar una sociedad de naciones, lo que se habrá hecho es organizar en trust a algunos capitalismos, en el terreno internacional, para la mejor explotación de los otros.

El librecambio no es la práctica del mundo capitalista. Primero hay que destruir la insolidaridad económica en los hechos, eliminando al capitalismo del manejo y de la organización de la producción y del cambio. ¿Por qué gastar energías para querer establecer el librecambio en pleno reinado del capitalismo, si es una tarea que no lo permite la sólida organización del nacionalismo económico? ¿Son capaces los partidos socialistas de todos los países de realizar una acción de conjunto que obligue al capitalismo a permitir el establecimiento del librecambio, esa práctica que nunca ha tenido conveniencia en realizar? ¡Estamos ante una formidable ilusión de poder! Si fuera posible una acción de tal eficacia lo más lógico sería la anulación social del capitalismo, hacer la revolución que arranque el poder económico y político al capitalismo.

El librecambio respetando al capitalismo es como querer inspirar y dirigir a la clase dirigente. Pero, la clase dirigente de cada país

---

(1) Mi libro "El Imperialismo Capitalista y las guerras". (B. Aires, 1917) es una contribución al estudio de esa cuestión.

Havas se dió a anticipar el fin del bolsheviquismo lo recordarán todos los que conservan memoria de este épico duelo que sostienen los bolsheviquis, duelo hoy reducido al reaccionario campeón de la dictadura capitalista —Francia—y al campeón de la dictadura proletaria con miras a la redención social de los trabajadores.

Reconociendo al general Wrangel—conocido germanófilo—con los escrúpulos, Francia tiraba resueltamente la careta de su hipocresía idealista, mostrando a la faz del mundo entera su alma codiciosa de oro, sedienta de trabajo ajeno, para conseguir el cual exalta el patriotismo agresivo, glorifica como ningún otro país las matanzas y celebra las intrigas diplomáticas.

Wrangel ha dejado de ser una amenaza para la Rusia sovietista. Esto, al mismo tiempo que fortifica en nosotros los obreros la fe en la Revolución rusa, confirma una vez más la aseveración de Lloyd George cuando dijo no ser cosa probable el aniquilamiento del bolsheviquismo. ¿Es posible que Francia no lo haya comprendido también? Con el portentoso instrumento de su organización de espiones ella lo sabe perfectamente. Pero simula no dar importancia ni al valor del ejército rojo ni a la estructura de Rusia introducida por los liders bolsheviquis.

En toda ocasión, Francia renueva con desesperante insistencia la condición del reconocimiento de la República de los Soviets: que los bolsheviquis reconozcan las deudas y todo quedará arreglado. Así que la supuesta barbarie bolsheviqui, corriendo parejas con los demás cuentos propalados, se reduce a una mera cuestion de dinero.

Si damos, aproximadamente, una cifra de 50 mil millones de francos, reconociéndola, los bolsheviquis traicionarían al proletariado que creyéndose al fin libre, rotas las cadenas todas de sus miserias milenarias, ¿a qué serviría el haber eliminado la personificación de la anacrónica autocracia zarista si luego, víctima de la moraleja, se le obligaría a trabajar *indefinidamente* para pagar deudas que ellos no contrajeron?

Acabar con una tiranía *propia* para *aceptar* y reconocer voluntariamente después la tiranía capitalista extranjéra, en verdad, no valía la pena.

Y ya que los trabajadores rusos han hecho saber que no pagarán nada de las deudas, posiblemente puede suceder que Francia busque algún otro testaferro—ya hace circular el rumor de la reiniciación de las hostilidades rusopolacas—si es que no se decide, haciendo de la necesidad virtud, a la renuncia del cobro de los préstamos hoy cuadriplicados a fuerza de recargar intereses sobre intereses.

Hasta que en Francia no se reaccione contra esa pérfida guerra movida contre Rusia comunista, el mundo obrero, el mundo de los trabajadores, comprendiendo en él a los trabajadores de Francia, tendrá razón para desconfiar de sus *sentimientos humanos*.

Haga que el Papa rece una misa para el olvido de las deudas rusas; haga que la autorizada palabra del sumo pontífice lleve el consuelo a los tenedores de cupones rusos, para lo cual caería a propósito recordar la dulce moraleja cristiana de que sólo la pobreza es merecedora de la eterna beatitud. Pero reconociendo que la piedad religiosa de los franceses es un medio para sacar recursos de todas partes, difícilmente se avendrán a la resignación.

El único argumento convincente para ellos es lo de aquel romano cuando cara a cara con Breno le dijo: "Roma no se rescata con oro, sino con el hierro."

Cabe ver—y lo auguramos—si los bolsheviquis tendrán la misma fortuna del romano Camilo.

RADEMAL.

El Congreso de la F. O. R. A.

Por A. A. HERNANDEZ

La *Madre Fora* ha de realizar, a fines de este mes, su undécimo Congreso Nacional.

Ha de ser la más grande y magna Asamblea del Trabajo que se haya realizado, hasta el presente, en la Argentina. Y por eso mismo, por ser la más grande y poderosa fuerza de los sindicatos obreros, es que debe abocarse a los graves problemas que atañen al proletariado argentino; y con el tino característico ya en la F. O. R. A. solucionar los asuntos que se pondrán a consideración de los congresales; y que requieren de los delegados mismos la altura de miras necesaria para estos casos, y el más decidido cariño a los sagrados intereses del proletariado.

¡Una desviación cualquiera que pudiera haber por parte de los delegados, de no tomar siempre como orientación su posición como representantes de clase, pudiera ser de funestas consecuencias en esta hora histórica para el proletariado argentino!

La institución madre del proletariado tiene una orientación bien definida como órgano de coordinación y orientación del proletariado, que tiende al asalto del poder capitalista para asumir la dirección y administración de los instrumentos productivos, el transporte y el cambio.

Y para que esta orientación bien definida de la F. O. R. A. sea una bella realidad, requiere amplificar las fuerzas de la institución nacional y darles más solidez, más conciencia, en una palabra, ampliar sus cuadros de acción y que ellos sean compuestos por elementos dispuestos, audaces, decididos y conscientes de su misión histórica.

LA UNIDAD DEL PROLETARIADO NACIONAL

Para mí, el asunto más serio al cual debe abocarse de lleno el XI Congreso federal debe ser el tratar por todos los medios a su alcance de unificar las fuerzas dispersas de este país.

Ha sido el más sincero anhelo de los que componemos la F. O. R. A. la unidad del proletariado nacional.

¿Se puede tachar a la F. O. R. A. de ser sectaria o adversa a la unificación? No. Los elementos componentes de la institución nacional del proletariado siempre han sido los más respetuosos de las disposiciones de las mayorías. En estas circunstancias, como siempre, debemos bregar con el mayor de nuestros entusiasmos y dar un corte definitivo a este problema que tan hondamente a todos nos tiene preocupados.

¿Entente? ¡No, nada de entente! ¡Unificación, lisa y llanamente!

A pesar de todo, sabemos que hemos de encontrar en el sendero innumerables obstáculos.

El sectarismo debe ser aplastado despiadadamente. En los Sindicatos debe hacerse sólo y únicamente obra sindical. Fuera de él, propáguense todas las teorías, doctrinas o dogmas que se crean convenientes.

Por eso todos los elementos de las varias tendencias políticas o ideológicas deben deponer sus tendencias en pro de la unidad. Es decir, y para ser más claro: dentro de los sindicatos no debe prevalecer ninguna doctrina política o tendencia ideológica. ¡Nada de rótulos!

Los rótulos tendenciosos deben desaparecer en forma definitiva de los organismos de clase.

Dividir al proletariado por tendencias es ser instrumento, consciente o inconsciente, de las fuerzas reaccionarias capitalistas.

La burguesía capitalista, más perspicaz y astuta que las masas obreras, se vienen uniendo en poderosas asociaciones para combatir despiadadamente al proletariado revolucionario.

Fuertes asociaciones y ligas mercenarias se han constituído para combatir toda tentativa liberadora de los trabajadores.

Mientras ellos — los capitalistas — se unen fuertemente para combatir al Sindicalismo y toda tentativa huelguista, persecusión de los obreros más activos, etc., los obreros mantenémosnos en lucha perennemente unos con otros, como si en realidad fuéramos agentes de las asociaciones patronales.

Además, es necesario prepararse y no ser sorprendidos por los hechos históricos que se vienen desarrollando en el mundo entero y que requieren buena atención por parte de todos, por los hechos de que en el futuro seremos actores.

De la F. O. R. A., por ser la fuerza más respetable y respetada, debe surgir una fórmula, y que de la cual tengan tanto derecho los foristas como los autónomos y los del quinto. ¡Que sea una fórmula de unificación sin menoscabo para nadie! Y que los que intervengan en ese propósito que acaten las sanciones de las mayorías, y no que por fútiles causas de no estar de acuerdo con tal o cual resolución abandonen el concierto nacional del proletariado, dividiendo en esa forma las fuerzas revolucionarias.

La unidad del proletariado es un postulado que no debe quebrarse por nada y ante nada.

Si puede haber un procedimiento malo, si se adopta determinada resolución, que se puede creer que es perjudicial para nuestros intereses de clase, no debe ser motivo ello para alejarse de los demás trabajadores. Separarse, alejarse de las demás fuerzas revolucionarias es un acto cobarde. Toda crítica debe realizarse de donde se cree que puede haber un mal. Alejarse para combatirlo es solidarizarse con los procedimientos dañinos.

¡Del próximo Congreso de la F. O. R. A. debe surgir la unión sagrada, el frente único del proletariado, la unidad permanente, indestructible!

INDEPENDENCIA DEL SINDICATO

Podríamos decir que "independencia", o hablar de "independencia" del Sindicalismo está de más. La F. O. R. A., institución representativa de los sindicatos obreros, quiérase o no se quiera, es la institución eminentemente sindicalista por la composición de su estructura y de todos sus elementos, y como consecuencia lógica, es la representación del Sindicalismo. Por eso mismo, por ser una fuerza específica de clase, por su origen y su misión, el Sindicalismo, si es que quiere realizar su misión histórica en la actual sociedad, tendrá, por fuerza, que mantenerse independiente de las demás instituciones extrasindicales.

Colaborar, o mantener estrechas relaciones con los partidos o sectas, por más "extremistas" que ellas sean, se desvirtuaría la misión del sindicato obrero y caería en un abismo sin fondo.

Las agrupaciones que viven al margen del Sindicalismo, es decir, de los sindicatos obreros, han terminado su misión como instituciones revolucionarias, de expropiación. Podrán ellas cooperar con críticas a la sociedad burguesa capitalista, podrán ayudar a la revolución criticando, por medio de la palabra o del escrito, lo aceptamos sinceramente; los partidos que se llaman de clase podrán diferenciarse de los partidos reaccionarios al criticar procedimientos injustos, etc., pero nunca podrá tener un poder de transformación en el campo, en la mina, la fábrica, el taller, el transporte, etc., ello corresponde al Sindicato. Los grupos revolucionarios, cuya obra es aún más útil que la del partido, se alejan de las instituciones burguesas y realizan su crítica sin cooperar al mantenimientos de dichas instituciones, reformándolas o haciéndolas más justas. Pero a pesar de todo no tienen los elementos básicos para hacer triunfar la revolución y mantenerla. La realidad será cruel, pero es así.

El Sindicalismo, mecanismo nuevo, surgido por la inutilidad de los partidos y de los grupos para hacer la revolución, es necesario para el desarrollo de su misión, que su acción y desarrollo sea completamente independiente de toda agrupación extrasindical. Supeditar, en este caso, la acción y desarrollo de la F. O. R. A. a cualquier partido que sea, sería maniatarla, inutilizarla para cumplir su misión revolucionaria.

Debe mantenerse la correspondiente distancia entre la F. O. R. A. y los partidos políticos y sectas.

En el próximo Congreso, ante todo, sepan los delegados que van en representación de los sindicatos, que representan a hombres que se unen por intereses y derechos comunes, que no deben supeditarse a las ambiciones políticas de nadie, sino ser fieles representantes de la clase obrera. Y sobre todo debe estar el Sindicato, la F. O. R. A., que no obedece ni congrega en su seno a hombres que se unen por opiniones, sino que están ligados por el soporte material, por un lazo económico y por iguales derechos. Hacer una obra tendenciosa en el próximo congreso es obrar cobardemente y no amar a la clase productora y revolucionaria.

BROCHE FINAL

Por encima de todo y contra todo, los delegados en el próximo congreso pueden realizar una obra gigante. Del Congreso puede surgir la unificación de todo el proletariado argentino.

¡Que sobre todas las miserias morales, sobre todos los apetitos, y sobre las ruinas del pasado triste, surja la organización fuerte, sólida, indestructible frente a todas las instituciones reaccionarias!

Darle el poder y la cohesión de que hasta ahora ha carecido la institución nacional del proletariado es resolver tantos problemas que nos afectan tan profundamente y que la división actual es la causa de no poder defender con la energía que se requiere, nuestros derechos y nuestra dignidad. Además, sobre la independencia de la F. O. R. A. frente a todos los partidos—tanto en el orden nacional como internacional—será la forma como lograremos mantener una fuerza pujante, poderosa, Inclinarse a un bando u otro es la débacle de la organización. En otros artículos estudiaremos en particular esos asuntos.

Deberán hacerse todos los esfuerzos posibles también para desarrollar una permanente propaganda. Ante todo y sobre todo debe estar la independencia absoluto de acción del Sindicalismo y la unidad obrera.

Por ello bregaremos sin descanso.

---

se inspira en los intereses de su capitalismo.

La guerra última parece que no ha enseñado nada a la inmensa mayoría de los intelectuales socialistas que dirigen la política de los correspondientes partidos. No les ha hecho comprender que mientras viva el capitalismo como organismo económico activo, mientras existan los nacionalismos económicos, vivirá la guerra, subsistirán las causas de conflictos armados, y la lucha violenta será el medio de acción al que se recurrirá cuando así convenga o cuando lo impongan las circunstancias.

Las bases reales del pacifismo no están en la concepción política del librecambio en pleno capitalismo, sino en la acción combativa del proletariado internacional para dar fin al régimen capitalista y reemplazarlo con una nueva organización del trabajo, estableciendo la libre asociación de los productores, eliminando las clases y borrando los nacionalismos económicos!

NACIONALISMO DE HOLGAZANES

Los sagrados principios patrióticos, las nobles tradiciones, el símbolo sagrado de la patria, la belleza del idioma, todo eso que aparentemente constituye el orgullo y la preocupación de unos señores tan serios como cargados de dinero, está a punto de corromperse. Y no por culpa de los que renegaron de la patria para ser "empresarios de huelgas" o simplemente huelguistas, sino por la acción de esos respetables trabajadores que viven de rentas y presupuestos patrios.

La Liga patriótica, expresión completa y acabada del patriotismo, es la culpable de esa corrupción. Su jefe, el ínclito Carlés—que a fuerza de ser patriota terminó por hacer del patriotismo una provechosa profesión—fué el primero en ultrapasar los límites de ese concepto que asigna a "nuestra patria" una supremacia sobre todas las demás.

¿Es que los límites de la patria son insuficientes para el verdadero culto del patriotismo?

Así parece indicarlo el persistente afán de internacionalizar la acción de la Liga.

Esa guardiana del patriotismo cultiva relaciones internacionales lo mismo que cualquiera entidad internacionalista. Se entiende con sus similares de Francia, Estados Unidos, Brasil, Chile, etc. Escribe y lee cartas en idiomas que deben ser muy antipáticos por ser diferentes al nuestro.Censura instituciones nacionales que no viven de la patria, y elogia las extranjeras que se nutren de las ubres del privilegio. Les habla de confraternidad, en tanto que aquí, por menos de nada, amenaza con degüellos. Y al militarizarse para mejor sostener la fe patriótica en los descreídos, desdeña como armas los muy patrióticos y tradicionales facones, boleadoras y dagas, e importa carabinas del extranjero, hechas por extranjeros y cuyo nombre evidencia su extranjerismo: los *winchesters*.

En el caso de nuestra Liga están las ligas de los otros países. No importan nuestras carabinas porque la incompetencia patriótica del país no lo permite, pero retribuyen con creces los sentimientos de solidaridad que desde aquí se les expresan.

En resumidas cuentas, el nacionalismo de las adineradas gentes de orden tiene una entraña más internacionalista que una asociación de banqueros.

¿Dónde queda, pues, el patriotismo?

Cada cual lo guarda en sus arcas. La conservación de lo que las arcas guardan es lo que hace fomentar la religión patriótica por la cual será siempre réprobo y excelente blanco para los winchesters quien no jure respetar patrióticamente los caudales extraídos de su hambre crónica.

Como toda cuestión de interés, el patriotismo busca ayuda y sostén en el patriotismo de otros países, que es también de arcas. De ahí que se entiendan mejor un patriota chino con otro argentino, que un proletario de este país con el jefe de los patriotas, no obstante haber nacido ambos bajo un mismo cielo y ser "arrullados en la niñez por la misma lengua".

Sin embargo, a esa corriente de acentuado internacionalismo se llama nacionalismo puro.

No importa que así se quiera. Las definiciones no deben preocuparnos. Basta que estemos atentos a la naturaleza de los hechos y que de consiguiente veamos en el nacionalismo una mal disimulada acción internacional concertada entre los haraganes de todos los países para perpetuar su ocio en aras de la esclavitud proletaria.

DON JOSÉ.

La fusión con los carpinteros

Un núcleo de afiliados a nuestro Sindicato ha sometido a consideración de la Comisión Administrativa la iniciativa tendiente a una fusión entre nuestra organización y la Sociedad de Carpinteros.

Aun cuando para ello no han concretado ninguna fórmula para la realización de esta iniciativa, la Comisión Administrativa ha considerado el asunto con toda detención, puesto que se trata de una cuestión que así como puede y tiende a beneficiar a los trabajadores que componen ambas organizaciones, no sería extraño que causara también a su vez trastornos, por falta de una armonía entre los militantes de las sociedades, que podría tener seria repercusión en los talleres y que esa circunstancia fuera aprovechada hábilmente por la clase capitalista que explota nuestra industria.

Ningún obrero, especialmente de nuestro Sindicato, está en desacuerdo con el loable propósito de una fusión con elementos de su misma clase. Los que conozcan a nuestra organización a través de la acción que a diario ha venido realizando desde muchos años atrás hasta el presente, tendrán oportunidad de apreciar en su justo valor la labor que en bien de la unidad del proletariado, no ya de una industria, sino en un orden general ha realizado con espíritu de clase y con toda inteligencia, imprimiendo en el movimiento sindical una disciplina que muchos trabajadores no quieren respetar, por desconocer los beneficios que ella reporta a la propia organización.

Los que, como nuestro Sindicato, que día tras día ha ido experimentando, en virtud de ese noble propósito de unidad de la clase trabajadora, un crecimiento cada vez mayor, se encuentran en virtud de esa obra misma a cubierto de toda malévola insinuación que pretenda hacernos aparecer como elementos reacios a una total unificación de los trabajadores en madera.

Durante muchos años hemos vivido los trabajadores en madera distanciados, y no solamente distanciados, sino que en momentos en abierta guerra entre nosotros mismos. No vamos ahora a buscar las causas de este odio entre obreros de una misma industria y clase, puesto que ello no es el propósito que nos ha inducido a escribir estas líneas. Sólo hacemos recuerdo de ello para demostrar como no sería prudente ni benéfico el materializar el anhelo de fusión de inmediato.

Hace algún tiempo, la Comisión Administrativa de nuestro Sindicato, en una reunión tenida en conjunto con una delegación de la la Sociedad de Carpinteros le formuló una proposición que tendía, precisamente, a limpiar el camino sacando de él todos los obstáculos que podían ser un impedimento para conocernos y entendernos. Ella consistía en lo siguiente: en el intercambio de tres delegados de cada organización con derecho a intervenir en todos los asuntos, ya sea planteados en asamblea o en las reuniones de Comisión.

Ignoramos las causas del porqué aun no se nos ha contestado a dicha proposición, ya sea aceptándola o rechazándola.

El propósito que determinó a la Comisión Administrativa de nuestro Sindicato a someter a la Sociedad de Carpinteros esa proposición fué el anhelo de irnos conociendo, al par que podíamos hacernos notar los errores recíprocamente por intermedio de nuestros delegados permanentes, y nos colocaría en condiciones de realizar una fusión sólida de las dos organizaciones, sin peligro de ninguna naturaleza.

Por ello creemos que aprovechando la iniciativa de ese núcleo de obreros, debemos ratificar la conducta y propósito de nuestra Comisión, ampliando la proposición por ella formulada, que en vez de ser tres los delegados de cada organización sean en número de seis. Ello tendría la ventaja de ir armonizando propósitos e ir disipando del seno de cada organización la atmósfera y desconfianza que impide de inmediato realizar una sólida unificación de ambos organismos.

Si así se hiciera, muy pronto veríamos có-

ASAMBLEA EXTRAORDINARIA

La C. D. de este sindicato, invita a sus adherentes a la Asamblea Extraordinaria, que se realizará el día MARTES 18 de ENERO a las 20 horas, en el Salón "Garibaldi" calle Sarmiento 2419, para tratar la siguiente

Orden del día:

1. **PROPOSICIONES AL XI CONGRESO DE LA F. O. R. A.**
2. **NOMBRAMIENTO DE LOS DELEGADOS.**

Dada la importancia de la orden del dia, y la resolucion que debe tomarse con respecto a la unificacion del proletariado del pais, y la actitud de la F. O. R. A. frente a la Internacional, esperamos que nadie ha de faltar a este llamado.

LA COMISION.

mo por encima de ciertos elementos, que parecen estar interesados en mantener el distanciamiento de las dos organizaciones, nos encontraríamos en condiciones de sellar sobre bases seguras no sólo la unidad de los Carpinteros y Ebanistas, sino también con los demás trabajadores en madera.

Angel RENOLDI.

DEJANDO CONSTANCIA

Hemos tenido oportunidad de leer en el número 16 de "El Carpintero y Aserrador", órgano de la Sociedad de Carpinteros, Aserradores y Anexos, las conclusiones a que arribó la comisión nombrada en la última asamblea de ese gremio con respecto al establecimiento de una disciplina sindical.

Después de enterarnos de su contenido, no hemos podido sustraernos al deseo de comentar el asunto.

Nadie ignora que nuestro Sindicato hace ya varios años adoptó lo que hoy intentan implantar los componentes del Sindicato de Carpinteros, lo que le valió un sinnúmero de críticas de toda clase.

De nada valieron en aquel entonces nuestras razones y argumentos; en balde les sosteníamos que ello era el resultado de la experiencia adquirida en la lucha diaria, y que sólo mediante la implantación de una disciplina sindical podía consolidarse en forma definitiva y duradera la organización obrera, que la colocaría en condiciones de poder llevar un riguroso control dentro de los talleres, evitando que los capitalistas violasen las condiciones establecidas por el Sindicato, y al propio tiempo impedía la entrada en ellos de los elementos reacios a la organización.

Sostenían en aquel entonces que la implantación de la tarjeta sindical era una "tiranía", que perjudicaba a los obreros y que sólo beneficiaba a una "camarilla", que el plazo de tres meses para poder entrar a trabajar en talleres organizados a los que no hubieran formado parte de ningún sindicato, y recién se organizacen, era una "barbaridad" inadmisible en una organización obrera, que en vez de consolidarla la debilitaba.

Fué inútil todo intento realizado por nosotros para convencer a esos camaradas, que no nos escuchaban y no veían la realidad de las cosas.

Pero a pesar de todas las difamaciones y críticas mal intencionadas que al respecto se formularon, nuestra organización fué desde entonces creciendo y robusteciéndose día a día, e imponiendo nuevas mejoras dentro de los lugares de producción.

Por ello, al leer las conclusiones a que llega la comisión nombrada por la asamblea de carpinteros nos complace dejar constancia de ello, pues equivale a confirmar, por parte de los que siempre nos han criticado, lo acertado que estuvo nuestro Sindicato al implantar dentro de la organización esas nuevas modalidades, cuyo fruto hace tiempo saboreamos.

He aquí las conclusiones susodichas:

"Informe de la Comisión dictaminadora.— La Comisión nombrada por la Asamblea del día 26 de noviembre para redactar el informe que servirá para la discusión en la próxima asamblea de su estudio cree la comisión haber resumido sintéticamente en un breve articulado las necesidades del gremio y su corrección en las fallas que presenta la organización interna de nuestro sindicato.

1º—De los socios que por abandono, mala voluntad o negligencia, se atrasasen en abonar sus cuotas de tres meses, o más, como sucede en la actualidad, se le cobrará con un 50 o|o de recargo, cuyo beneficio pasará a los fondos del "Comité pro Presos". Para la aplicación de este artículo se concederá una amnistía de 30 días, cuya fecha la indicará la asamblea para que entre en vigencia, para ponerse al cubierto con la tesorería; y los que no lo hicieran caerán en lo establecido.

2º—De los obreros profesionales que aun no sean socios, se hará público por todos los medios conocidos, estableciendo un plazo de 30 días para organizarse, los que no quieran, o simplemente no lo hagan, no podrán ingresar a trabajar en un taller organizado hasta tener una antigûedad de 3 meses. Esta medida sólo alcanza a los oficiales, estando excluídos de ella los compañeros peones.

3º—De los que traicionan los movimientos sindicales, quedará librado al criterio de la Comisión Administrativa, para aplicar un cocunstancias.
rrectivo según sean los casos como las cir-

4º—Autorizar a los delegados de talleres para que desde el 1º al 15 de cada mes, revisen los carnets y obliguen a abonar las cuotas, quien así no lo hiciere y sin justificar bien las causas el delegado les impedirá al día siguiente de trabajar, hasta satisfacer su obligación; los delegados que no cumplan con esta resolución se les llamará al orden.

5º—Imposición de la credencial o tarjeta sindical a todo obrero organizado el cual está obligado antes de ingresar a un taller a retirar de la Secretaría su respectivo control, agregando que en algunos casos puede el obrero trabajar el primer día sin el control sindical, pero siempre que tenga su carnet al día con la tesorería, y al siguiente día debe presentar su credencial o tarjeta."

Por otra parte, nos felicitamos que así sea, dado que en esa forma podrán nuestros camaradas carpinteros acrecentar el poder de su organización, que ha de importarle obtener nuevas mejoras en su acción anticapitalista.

C. RUCHO.

Hay que entenderse

Aunque muchos crean lo contrario, el Sindicato de Escultores en Madera tendrá que fusionarse con el de Ebanistas, Similares y Anexos.

Exige esta medida la afinidad de ambas sociedades; pero mientras los asociados de las dos sociedades no maduren esta fusión es necesario el respeto mutuo que hoy está algo distante entre una buena parte de las susodichas sociedades.

Estas declaraciones pueden, tal vez asombrar a algún compañero; sin embargo, esta es la verdad de los hechos.

Deben los camaradas encariñarse y hacer que las resoluciones se cumplan al pie de la letra con el máximum de las fuerzas, y, por otra parte, que cesen los ataques y las calumnias que redundan en perjuicio de los asociados y sindicatos.

Esta situación molesta a los que aman a ambas organizaciones y que desean que esos compañeros se miren como tales y que, dentro del buen sentido, se reconozca el esfuerzo de cada unidad para la mayor facilidad de luchar contra el enemigo común: el Capital.

Los ataques personales se extienden y parece sino que volviera a quererse cimentar el prejuicio arcaico del personalismo, cuando ya nos jactábamos de haberlo olvidado.

Yo, sin ninguna autoridad, solamente con mi modesta opinión, encarezco a los hombres de esos sindicatos a que se encariñen y lleven la obra adelante y siempre en conjunto. Esto será la base para delinear la constitución de la Federación del Mueble.

Estas deshilvanadas palabras las creo apropiadas en EL OBRERO EBANISTA porque es leído por los mismos interesados, que sabrán dar una mano para "amigar" y preparar la fusión.

Quedan, pues, avisados los compañeros para cuando se quiera hacer mal a ebanistas o escultores.

Fraternicemos desde el taller hasta el sindicato, hagamos de cuenta que estamos ya unificados y se acabarán las malas intenciones. De esta manera los sindicatos quedarán salvados y los malos asociados anulados.

Las Comisiones de ambas sociedades deben entenderse cada vez más y sus socios familiarizarce.

Jenaro SCARANO.

N. de R.—Estamos de acuerdo con el propósito fundamental del artículo del camarada J. Scarano, en lo que respecta a la fusión de los dos sindicatos, pero no compartimos su pensamiento en cuanto a la afirmación de que de parte de las dos organizaciones hay ataques. En lo que toca a los Ebanistas, bien lo sabe el compañero Scarano, nunca partió ataque ni calumnia contra la Sociedad de Escultores, y en cambio, hemos hecho todo lo posible por cooperar a la obra en que estaba empeñada la organización de los Escultores.

Ningún compañero que milite con sinceridad en el Sindicato de Escultores puede afirmar lo contrario; lo que sucedió y que aun continúa sucediendo es que hay alguien—y esto no lo ignora Scarano—interesado en no respetar a nuestra organización, y que hasta hizo manifestaciones de importársele un comino de que el Sindicato de Ebanistas se viniera abajo. Además de haber hecho en varias oportunidades publicaciones insidiosas contra nuestra organización.

Frente a estos propósitos de ver quebrantada nuestra organización es que el Sindicato de Ebanistas se cuida, no de la Sociedad de Escultores, por la que siempre tuvo simpatía y respeto, sino de los malos elementos que hay en su seno.

Una amistad condicional

Para los que conocen el movimiento obrero sólo a través de los informes que de él da "La Vanguardia", el Sindicato de Ebanistas sigue siendo el indisciplinado de la Federación Local.

"La Vanguardia" publicó la nota que expresaba tal concepto y echó al canasto la de los ebanistas, que lo desvirtuaba.

Esta conducta periodística fué de patrimonio exclusivo de un "diario obrero", el cual, confundiendo lamentablemente intereses obreros con intereses de partido, creyó conveniente detener el curso de una nota sindical que los diarios burgueses publicaron.

Tal procedimiento indica que el obrerismo de "La Vanguardia" es condicional; que el grado de intensidad con que ese obrerismo se manifieste no está regulado por los intereses de la clase trabajadora, sino por las conveniencias políticas del partido que tiene en "La Vanguardia" a su órgano oficial.

La nota que desconceptuaba a los ebanistas era de origen y entraña socialista, como tal se publicó en el órgano de ese partido, no obstante el agravio que con ella se infería a la verdad de los hechos que la motivaron.

Publicando la nota tendenciosa de sus partidarios y saboteando la sindical, "La Vanguardia" trató de defender sus intereses en perjuicio de la organización obrera.

No le reprochamos tan conducta, lo que sería inicuo por otra parte, desde que ese diario tiene intereses propios que defender y que hará primar a toda costa por encima de todos los demás; pero es conveniente dejar establecido que "La Vanguardia", en lo referente a su carácter de diario obrero y fiel defensor del movimiento sindical, posee una moral idéntica a la de los tenderos, cuyo grado de amistad para sus clientes está determinado por la categoría que éstos ocupen como favorecedores del negocio.

DEMOS.

El festín de los buitres

Según una reciente estadística, el número de individuos que en Norte América se hicieron millonarios a costa de la guerra alcanza a 18.000, o sea, un millonario por cada tres soldados americanos muertos en la guerra.

De Europa no conocemos estadísticas de esta naturaleza, pero es de suponer que la guerra que tantas vidas segó, fué bien aprovechada por los capitalistas, muchos de los cuales multiplicaron en varias veces sus capitales, ora fabricando materiales bélicos, ora lucrando con los monopolios establecidos sobre todos los productos, y en una y otra forma explotando la candidez patriótica de los infelices que de la guerra nada sacan que no sea hambre y tiros.

Total se trata del sacrificio de tres trabajadores para que un burgués se haga más rico; bien poca cosa para gentes que, al igual de los buitres, necesitan de despojos para nutrirse.

Informe de Secretaría

MOVIMIENTO DE SOCIOS EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1920

En el transcurso del mes se asociaron a nuestro Sindicato 108 obreros del ramo en madera, distribuídos en el siguiente orden:

50 ebanistas, 20 lustradores, 4 silleteros, 3 máquinas, 11 carpinteros, 4 tupistas y 16 peones; además, solicitaron pase para varios Sindicatos 17 de nuestros socios.

TALLER DE FRANCO

Hállanse en huelga, desde hace varios días, los compañeros de este taller, a raíz de haber pretendido el ínclito señor De Franco desconocer los acuerdos del personal; los cuales están dispuestos a darle al "guerrero" una buena lección, que lo dejará sin ganas de meterse otra vez con el Sindicato.

En esta oportunidad, como en otras anteriores, se dará cuenta este *buen* patrón que no basta tener ganas de *mandar en mi casa,* sino que para ello hay que contar con la fuerza necesaria, que es lo que le falta al bravo "signore".

Pronto lo veremos por la Secretaría, para solucionar el conflicto, si es que quiere hacer muebles.

POR UN ERROR

No apareció en el número anterior de EL OBRERO EBANISTA el nombre del compañero Alejandro Ferretti, como miembro de la Comisión Auxiliar de Organización.

PAGO EN SECRETARIA

Se llama la atención de los camaradas sobre la conveniencia de cotizar en Secretaría.

La asamblea general del gremio ha resuelto,

GRAN PIC-NIC

Que realizará el Sindicato de Ebanistas el día **30 de Enero,** en el amplio local: **"RECREO INTERNACIONAL"** de **OLIVOS F. C. C. A.** situado a dos cuadras de la Estación del tren Eléctrico.

ENTRADA GENERAL 30 cts.

Menores gratis.

Notas. — Recomendamos a las familias, llevar sus meriendas. El tren puede tomarse en Retiro o en Belgrano, debiendo ser este el eléctrico.

 El Postulado de la Unificación 

Por ALFONSO SILVEIRA

Puédese asegurar, sin temor a incurrir en error, que no ha de hallarse ningún obrero, por más despreocupado o desconocedor que sea de las cuestiones inherentes a la organización, que no esté conteste, y así lo exteriorice de las más distintas maneras, de la necesidad imperiosa que existe de la unión del proletariado en un sólido bloque, a los efectos de coordinar la acción en pro de la materialización del anhelo de liberación que sustenta.

Sería, por lo tanto, una manifiesta inconsecuencia con los principios de la misma organización si el Sindicato de Ebanistas, Similares y Anexos no participara en un todo con tan nobles propósitos unionistas.

No es ninguna novedad, entonces, ni puede considerarse haber hecho un descubrimiento, como el de la cuadratura del círculo, al poner sobre el tapete de la discusión este tan decantado asunto en forma de una proposición de fusión entre los sindicatos de Ebanistas y el de Carpinteros y sus respectivos anexos, propiciada por un grupo de compañeros, los que se han ocupado en recolectar firmas, cuya cantidad asciende a cuatrocientas, a objeto de instar a la Comisión Administrativa a hacer las gestiones conducentes a llevar a la práctica la proposición mencionada.

El propósito no puede ser más encomiable y ha de ser considerado con la atención que él merece y nadie ha de sustraerse al estudio del asunto en cuestión en razón misma de la importancia que en sí encierra, no ya desde el punto de vista de la fusión entre gremios de industrias afines, como el de carpintería y ebanistería, sino con el criterio considerado aun con mayor amplitud de acuerdo al anhelo unionista del proletariado organizado.

El propósito de la unidad no ha de ser sustentado simplemente con el estrecho concepto de la afinidad de industria o trabajo. Se expone, por ejemplo, como un argumento de peso para demostrar la conveniencia de la fusión la circunstancia de confundirse mutuamente en los talleres ebanistas y carpinteros y sus anexos, circunstancia que influye en grado sumo para la fusión de ambos sindicatos.

Cabe entonces el interrogarnos, ¿no nos encontramos, los obreros de la industria de la ebanistería en la misma situación que con los carpinteros, con respecto a los obreros de las demás industrias? ¿No nos confundimos en nuestra condición de explotados, no ya en el taller, sino en el mundo del trabajo y explotación capitalista con los obreros del campo, de la usina, del transporte, albañiles, pintores, o dicho más concretamente, con los trabajadores de todos los ramos de la producción?

¿Ha de encararse entonces el asunto de la unidad únicamente por el estrecho círculo de la afinidad de industria?

De ningún modo. Ello implicaría una manifiesta incomprensión del actual momento del proletariado que ha de encaminarse hacia una completa conjunción de todas sus fuerzas a objeto de hacer viable la unidad de acción que requieren las circunstancias, única manera de hacer factibles sus propósitos emancipadores.

Encarado el asunto con amplitud desde el punto de vista expuesto, es como ha de darse mayor solidez al argumento en pro de la fusión a fin de que ésta sea el fiel exponente de la inteligencia y sano espíritu de armonía y solidaridad de ambos sindicatos.

Es indudable, por otra parte, que a cimentar la obra de unidad del proletariado han de cooperar los Sindicatos desarrollando su labor unionista en la forma más práctica y eficaz posible; nada más lógico, entonces, que la fusión de organismos sindicales, cuya afinidad de industria así lo requiera, como sería el caso de los ebanistas, carpinteros, escultores, tapiceros, etc., gremios que se complementan recíprocamente en el campo de la producción.

Pero también ha de entenderse que la fusión deberá hacerse avalorándola en todo el significado que ella tiene a los efectos de armonizar las voluntades de sus componentes, que es como se podrá logar consolidar eficazmente el organismo resultante de las entidades fusionadas.

Es menester reconocer entonces que para conseguir esto último, los procedimientos, la acción, deben acompañar a la prédica, sin cuyo requisito las gestiones en pro de la fusión se reducirían a un verbalismo estéril y contraproducente; es decir, que será completamente inútil que se tenga continuamente a flor de labios la palabra "unificación" si la obra que se realiza en el radio de acción de las actividades sindicales no va en estricta concordancia con lo que se propaga.

Si sinceramente se desea la unificación, las gestiones en pro de ella han de comenzarse aclarando los malentendidos, disipando el mal ambiente de animosidad surgido a raíz de interpretaciones erróneas o antojadizas de las tácticas y métodos de lucha empleados por las entidades sindicales.

El proletariado anhela la unificación porque entiende que sin ella no será posible hacer prácticas sus ideas liberadoras, pero también ha de adquirir el firme convencimiento de que para conseguir realizar la unidad necesaria a los fines que se propone, ha de procurar no anteponer el doctrinarismo filosófico o político, a la obra constructiva y unificadora a que debe abocarse en las actuales circunstancias.

Es de suma necesidad que se interprete bien claramente que por sobre el idealismo, por más sublime que éste sea, de algunos, están los bien entendidos intereses generales de la organización.

Es de todo punto de vista lamentable que mientras el capitalismo se unifica a objeto de mantener incólume su situación de privilegio, carezca el proletariado de la unidad necesaria y sin contemplar su verdadera situación se sustraiga de realizar la obra en común para perderse en el maremagnum de disquisiciones doctrinarias o ideológicas que no conducen a ningún fin práctico sino que, por el contrario, contribuyen a perpetuar su situación de inferioridad para regocijo de quienes nos explotan tan sabiamente en virtud de nuestra desinteligencia.

Si queremos la fusión, hemos de contemporizar ,demostrando que al par que nos une nuestra condición de explotados ha de unirnos también nuestro propósito de emancipación.

En el próximo undécimo congreso a realizarse por la F. O. R. A. ha de considerarse el fundamental asunto de la unidad; allí ha de exteriorizarse la voluntad y el criterio de los sindicatos que integran el organismo central de los trabajadores sindicalmente organizados, y del estudio detenido e inteligente de la cuestión ha de surgir el verdadero concepto acerca de la unificación, en forma que sus decisiones no puedan objetarse como un obstáculo para su realización.

Tendrán ocasión entonces las distintas entidades que componen toda la organización del proletariado del país, de hacer su composición de lugar de acuerdo a sus manifestaciones unionistas y si hay buena voluntad y sobre todo si se es consecuente con lo que se predica la anhelada unificación podrá ser llevada a la práctica, y en el caso contrario, ha de ponerse de manifiesto ante la faz del proletariado todo, y con la evidencia resultante de los hechos, quienes son los que propagando a todos los vientos la necesidad de la unificación, cuando llega el momento de realizarla proceden en abierta contradicción con los principios enunciados.

Esperemos que esto último no suceda para bien de la causa del proletariado.

CASAS EN CONFLICTO

GABRIEL TARRIS, Sáenz Peña 647.
FRANCISCO INNAGO, Paraná 720.
ANGEL DAMIASO, Paraná 793.
BARTOLO LANATA, Belgrano 2233.
JUAN MONGELLI, Cochabamba 3340.
JOSE GIRALT, C. Pellegrini 856.
ZARINSKY Hnos., Pavón 3781.
JUAN FERRARI, Roseti 947.
POMERASKY y Cía., Rawson 747.
CHERCOFF é Hijos, Sarmiento 3851.
JOSE GUTIERREZ, Gral. Urquiza 1660.
JACOBO AVRUSKY, Planes 942.
LEON LEIVOVACH, Chubut 118.
NEULUNER, Jean Jaurés 350.
S. RABINOVICH, Ecuador 642.
S. SUJOLOVSKY, Humahuaca 3853.
DAVID GOTELEFF, Ecuador 405.
N. MOLINARI, Agrelo 3362.
M. OSTROVSKY, Thames 606.
L. DE FRANCO, San Luis 3133.

Federacion de Trabajadores en Madero

RECHAZANDO UNA CALUMNIA

Hace algunos meses, la representación de nuestro Sindicato, en virtud de haber aparecido en el órgano oficial de esa Federación, "El Obrero en Madera", un artículo calumnioso tanto para la F. O. R. A. como para las organizaciones que la integran, planteó ante la reunión de delegados a la Federación de Trabajadores en Madera el asunto, y propuso que una proposición formulada al respecto pasase a referéndum de las sociedades adheridas, las cuales acaban de resolver la cuestión en forma favorable a la proposición de los Ébanistas, y que es la siguiente:

"En virtud de haber aparecido en el último número de "El Obrero en Madera" un artículo considerando de amarillos a los sindicatos que integran la F. O. R. A. del X, los delegados de la Federación de Trabajadores en Madera, después de oir el informe del Consejo Federal, que no se solidariza con dicho artículo, resuelve:

Hacer público que las organizaciones que pertenecen a la F. O. R. A. del X, que forman parte de la Federación de Trabajadores en Madera, no las considera amarillas y sí como organizaciones que luchan por la emancipación de la clase obrera."

Votaron por esta moción las siguientes organizaciones: Constructores de Carros y Anexos, Unión Obreros Galponistas, Escaleristas y Anexos, Torneros en Madera y Anexos, Obreros en Barricas, Obreros Doradores en Madera, Obreros Toneleros, Ebanistas, Similares y Anexos.

Interior.—Obreros Carpinteros, Azul, F. C. S.; Obreros Carpinteros, E. y A., La Plata, F. C. S.; Ebanistas y Anexos, Rosario, F. C. C. A., U. Obreros Carpinteros, Río Cuarto; Obreros Carpinteros y Anexos, Tandil, F. C. Sud.

Se manifestaron en contra los siguientes: Talleres Rurales Unidos, Avellaneda; Aserradores y Anexos, San Fernando, Tigre e Islas; Bauleros, Valijeros, M. y Anexos, Capital.

Beso de fuego

Semejaba el sol gigantesca hoguera invertida volcando sobre la tierra chorros de luz; la tierra era un rescoldo que despedía asfixiante calor; las nubes, refugiadas en el fondo del horizonte, para remontarse lo más lejos posible del celeste volcán, iluminábanse de tiempo en tiempo, con resplandores cárdenos y zigzag rojizos. Ni un pájaro cortaba la incendiada atmósfera con su vuelo, ni una bestia los sedientos campos con su marcha. Erguíanse las mieses con metálica rigidèz, como planchas de oro, sin que un golpe de viento las hiciera oscilar: el viento mismo, no pudiendo sustraerse al letargo experimentado por la Naturaleza en aquella mañana de junio, permanecía inmóvil.

Todo reposaba, buscando en el reposo lenitivo contra el calor: las bestias en sus guaridas, el aire en sí propio, las aves sobre los imperceptibles sombrajos del surco, las nubes tras el abanico colosal de los montes...

Todo reposaba... Es decir, todo no. Allá, lejos, entre las mieses, brutalmente recortadas por la franja azul del medio día, mirábase a unas siluetas negras ir y venir con vaivén continuo. Vistas a distancia, parecían un grupo de reses mordiendo la paja madura. Vistas de cerca parecían lo que era: un grupo de hombres y mujeres encorvados; una cuadrilla de segadores.

A tal hora, cuando buscaban sombra hasta los reptiles, buscaban los segadores su pan, segando pan para otros. En la extensa planicie, falta de árboles y de arroyos, el humano grupo esgrimía sus hoces cercenando las rubias espigas que caían a un lado y otro de los surcos como trasquilada cabellera de una Ceres gigante. Esgrimían las hoces, recibiendo sobre sus cabezas el planazo asesino del sol y aireando sus pulmones con polvillo de paja envuelto en ráfagas de lumbre. Saltaba el sudor en gotas anchas y calientes de las cabezas tocadas con sombreros de pleita; escurríase como un chorro de lava por los rostros mugrientos, surcándolos de churretes lustrosos; teñía de sucia y mal oliente humedad camisa y corpiños, y cuando algunas manos, luego de llenarse, al restregar en ellas, con el sudor que inundaba las frentes, lo sacudía, golpeaba el sudor los tallos resecos como una lluvia de rocío; rocío fabricado con sangre humana, a cuyo contacto sólo podían prosperar gérmenes de odio.

Allí estaban aquellas mujeres y aquellos hombres jadeando al igual de hostigadas reses, rechupándose labios y carrillos para traer saliva a las bocas; dejando al sol cocer su cuerpo en la oscura pringue exudada por ellos; encorvando el espinazo para dimitir la actitud humana y adquirir la actitud bestial; trabajando en silencio, sin cantos alegradores del trabajo, sin risas, sin palabras, sin otro acompañamiento que el "ras" seco de la hoz cortando las espigas que caían a un lado y otro de los surcos como trasquilada cabellera de una Ceres gigante.

Allí estaban alineados, pasivos, ganando un puñadillo de cuartos negros y un mendrugo de pan más negro que los cuartos; allí estaban desde el amanecer, moviendo sus músculos con uniforme movimiento de máquinas; infelices víctimas de dos verdugos implacables, el sol que los consumía desde el cielo y el egoísmo social que los estrujaba en la tierra.

Allí estaban, en aquel asfixiante día de junio, trabajando ellos solos, mientras la Naturaleza entera se entregaba al reposo, desde las bestias replegadas en sus guaridas, hasta el aire replegado en sí mismo; desde las aves dormidas tras los imperceptibles sombrajos del surco, hasta las nubes parapetadas tras el abanico colosal de los montes. ¡Y ellos eran hombres!...

¡Pobres hombres! ¡Pobres mujeres!... Venían de muy lejos, prefiriendo morir de asfixia a morir de hambre; para lograr su triste propósito trabajaban de sol a sol,, con pasividad uniforme de máquina, esgrimiendo sus hoces, chorreando sudor, respirando un polvo caliente, silenciosos; encorvados, sin cantores, sin palabras, sin risas, esperando acaso con mesiánica mansedumbre la llegada de un redentor que les hiciera libres...

Doce campanadas lentas, muy lentas, como si la iglesia del pueblo tuviese gusto en prolongar el martirio de los segadores, llegaron a la extensa planicie. Los segadores soltaron las hoces de golpe, y de golpe se pusieron también de pie. ¡Las doce! ¡A comer!... gritó un voz enronquecida por el cansancio; y, todos juntos, hombre y mujeres, emprendieron la marcha hacia la casuca inmediata.

Dije todos y dije mal. No fueron todos juntos.

Como distraídos, haciéndose los remolones, retrasáronse una moza y un mozo. Los dos eran sanos, fuertes y robustos. La moza tendría quince años, el mozo veinte. Ella, con el sombrero echado hacia atrás, las negras crenchas del pelo apelotonadas sobre la frente y las mejillas, encendido el rostro, dilatadas las narices, entreabierta la boca, desabrochado el corpiño, que descubría el nacimiento del seno cubierto de sudor, sonreía al mozo. Él, sudando también, con sudor que trascendía a fuerza y a fecundidad, dilatado el pecho al impulso de su respiración varonil, y embellecida la churretosa cara por el deseo y por el cariño, avanzó hacia la moza.

---

con anterioridad, que se hiciera práctico entre los asociados el pago de la cuota mensual en la Secretaría, a fin de hacer innecesario los cobradores.

Está, pues, en los compañeros que la resolución se haga efectiva, con sus indiscutibles ventajas y beneficios.

INSISTIENDO

Por última vez se llama la atención de los delegados que aun retienen en su poder listas de suscripción pro Biblioteca, pro huelga de Rosario y la última a favor de los huelguistas de Las Palmas, las devuelvan de inmediato a la Secretaría, a fin de evitar se tomen medidas enérgicas en contra de ellos.

Los que no cumplan con este requisito, se harán conocer sus nombres en el próximo número del periódico.

RIFA POSTERGADA

Las boletas de la rifa del barquito puesta en circulación por la "Federación de Construcciones Navales", ha sido postergada para la última jugada del mes de febrero de 1921, de la lotería de beneficencia nacional.

Quedan avisados los compañeros poseedores de boletas.

Los que deseen adquirir boletas pueden solicitarlas en la Secretaría.

DONACIONES VARIAS

La Comisión Administrativa del Sindicato ha resuelto hacer entrega de $ 500 a los huelguistas de Las Palmas y $ 200 a los compañeros de las Barracas y Mercado Central de Frutos, de acuerdo a lo resuelto por la asamblea general del gremio.

Las entregas se irán efectuado a medida que se recaude las listas hechas circular a ese efecto.

TALLER JAICHENKO HNOS.

Conflicto solucionado

Después de varios meses de conflicto con dicho patrón, consiguióse solucionarlo satisfactoriamente, imponiendo, además de la expulsión de un carnero, una multa de $ 100 por gastos de huelga.

Esperamos que esta lección le ha de servir a este patrón para no intentar otra vez probar sus fuerzas con el Sindicato.

Información Federal

Circular General Nº 20A. — Federación Obrera Regional Argentina. (Adherida a la Federación Sindical Internacional). — Buenos Aires, Diciembre 22 de 1920.—Camarada Secretario: Incluímos en la presente circular las proposiciones que han llegado al Consejo Federal para ser consideradas en el XI Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina. De acuerdo con una disposoción estatutaria, el Consejo Federal las remite a los Sindicatos para que, conjuntamente con la Memoria, las estudien y faculten a los delegados que designen para discutirlas en el Congreso. Falta más de un mes todavía para la fecha del Congreso. Los Sindicatos pueden, en este lapso de tiempo, dedicarles toda la atención necesaria para expresar con la amplitud que corresponde, el criterio que les merecen las distintas cuestiones planteadas.

Advierte el Consejo Federal que, de acuerdo a lo estatuído en la Carta Orgánica, los Sindicatos, para tener representación en el Congreso, deben estar el corriente con la Caja Federal y contar una antigüedad de tres meses de afiliación a la F. O. R. A. Se considera al corriente con la Caja a todo aquel Sindicato que haya abonado las cotizaciones, por lo menos, hasta el mes de Noviembre inclusive, del corriente año.

Cumple el Consejo Federal en recordar este detalle importante, a fin de que no haya una sola de las organizaciones federadas que por esta circunstancia se vea privada de asistir a esta Gran Asamblea Nacional del Trabajo. Reitera, asimismo, su indicación anterior; esto es: dentro de lo posible, hagan cuantos esfuerzos sean necesarios para enviar delegados directos. Es, por otra parte, en interés propio de los mismos Sindicatos; conviene, además, a la orientación de la Institución que constituímos que nos esforcemos para que el próximo Congreso Federal sea la más alta y genuina expresión de los sentimientos de los federados y del poder orgánico de la F. O. R. A.

Algunos Sindicatos han expresado ya que, por causas superiores a su voluntad, no podrán hacerse representar. Sería lamentable que los afiliados de esos Sindicatos no salvaran las dificultades con que tropiezan. Por muy grandes que ellas sean, no guardarán nunca relación con las ventajas que reportarán al movimiento general asistiendo al Congreso. Insiste, pues, el Consejo Federal, en su llamado anterior

¡Todos los Sindicatos federados deben hacerse representar en el XI Congreso!

¡Viva la F. O. R. A.!

Por el Consejo Federal, salúdales cordialmente

SEBASTIAN MAROTTA,
Secretario general

Nota.—Debido a que la Memoria recien fué cerrada el treinta de noviembre, y, por otra parte, con motivo del retraso en la imprenta, contendrá un resumen extenso de la misma, a fin de que los camaradas se vayan enterando de su contenido. Este número del periódico será destinado a los federados.

Hacemos saber, además, que la Memoria completa, editada en folleto, de la cual se destinará un ejemplar gratis a cada Sindicato, aparecerá dentro de breves días. Este documento podrá ser utilizado por el Sindicato para informar al afiliado de todo aquello que sugiera la lectura del resumen que aparecerá en nuestro órgano oficial.

Artículos de la Carta Orgánica referentes a la formación de los congresos federales y envío de delegaciones, cuyo conocimiento interesa a los sindicatos y afiliados.

Artículo 38.—Los congresos estarán constituídos por delegados de sindicatos y de las federaciones locales y de industria. Los primeros tendrán carácter deliberativo, y los segundos consultivos.

Art. 39.—Cada delegado representará tantos votos como cotizantes tenga el sindicato. Los sindicatos que deseen enviar más de un delegado podrán hacerlo, de acuerdo con la siguiente escala: hasta quinientos cotizantes, un delegado; hasta mil, dos delegados; de mil arriba, tres delegados.

Art. 40.—Las federaciones locales o de industria, cuyos sindicatos componentes no hayan designado delegado, podrán representar, en las condiciones establecidas anteriormente, a las organizaciones adheridas.

Art. 41.—Los gastos que por concepto de viaje y salario origine cada delegado, correrán a cargo de los sindicatos. Cada delegado deberá estar munido de la correspondiente credencial.

PROPOSICIONES PRESENTADAS

Prescindencia

Que la F. O. R. A. continúe manteniendo su absoluta prescindencia y autonomía frente a todas las ideologías y tendencias políticas que se agitan tanto en el orden nacional como internacional.—Sindicato Oficios Varios (Villa Mercedes, S. Luis).

Colaboración con los partidos

La F. O. R. A. aceptará o solicitará de la sección socialista argentina de la tercera internacional y demás organizaciones sindicales su colaboración a los efectos de establecer una entente para combatir, en un frente único, en pro de la supresión del régimen burgués.—Sindicato Obreros Unidos (Exaltación de la Cruz).

Invitar a los partidos socialistas que se encuentren en un plano de acción antiparlamentario y antiestatal y se inspiren en la lucha de clases, con el fin de llegar a un acuerdo para encarar la acción en su aspecto económico y social.—Sindicato Obreros Sastres y Costureras (Balcarce).

Que la F. O. R. A. formalice una entente con el partido socialista por ser éste el único partido de clase organizado por fuerzas obreras.—Unión Conductores de Carruajes (Bahía Blanca).

Que la F. O. R. A., con exclusión de toda cuestión política, apoye al partido socialista Obreros en Madera en General (Bahía Blanca).

Grupos extrasindicales

Que la F. O. R. A. propicie la creación de grupos comunistas entre los sindicatos adheridos, a los efectos de la propaganda entre las masas.—Sindicato Obreros Unidos (Exaltación de la Cruz).

Federación Sindical Internacional

La F. O. R. A. mantendrá su adhesión a la Federación Sindical Internacional, con sede en Amsterdam.—Sindicato Obrero Oficios Varios (Villa Mercedes).

Tercera Internacional

La F. O. R. A. se adherirá a la Tercera Internacional, con sede en Moscú, y se separará de hecho de la Federación Sindical, con sede en Amsterdam.—Sindicatos Obreros Unidos (Exaltación de la Cruz); Cosmopolita de Trabajadores (Villa Maipú); Obrero Cosmopolita (Quemú Quemú); Obreros Sastres, Costureras y Anexos (Balcarce); Obreros Estibadores (Rojas).

Que la F. O. R. A. solicite de la Internacional de Moscú la convocatoria de un Congreso de todas las centrales obreras del mundo. —Centro C. de Trabajadores (Villa Maipú).

Reforma a la Carta Orgánica.—Composición del Consejo Federal

Los miembros del Consejo Federal no podrán ser candidatos a ninguna función política. Aceptar una candidatura de este género implicaría la renuncia de su cargo en el Consejo Federal.—Sociedad Torneros en Madera (Capital).

El secretario de la F. O. R. A. no podrá permanecer en ese cargo más de un período, pudiendo, sin embargo, ser reelegido después de transcurrido otro.—Sociedad Torneros en Madera (Capital).

Los miembros del Consejo Federal que por razones de sus ocupaciones perciban sueldos de la F. O. R. A. no tendrán derecho a votar en las reuniones del Consejo.—Sociedad Torneros en Madera (Capital).

Los miembros del Consejo Federal no podrán ser empleados a sueldo del mismo; aceptar un cargo de esta índole implicaría la renuncia de miembros del Consejo Federal. Los puestos que para la buena marcha de la institución es necesario crear, como así también para la dirección del periódico, serán ocupados por obreros federados.—Sindicato Obreros Sastres, Costureras y Anexos (Balcarce); Sindicato Ferroviario Tráfico (Tucumán, F. C. C. A.)

Periódico oficial.—Comisión de Prensa

Independientemente del Consejo Federal, el Congreso designará un comité de prensa compuesto de cinco miembros, el que tendrá a su cargo la redacción y administración del órgano oficial.—Sindicato Ferroviario Tráfico (Tucumán, F. C. C. A.)

Agentes y Corresponsales

En las ciudades, pueblos o provincias donde hubiere constituídas federaciones locales o provinciales correrán a cargo de sus consejos la designación del agente y corresponsal del periódico. Donde no existieran estos organismos, la designación correrá por cuenta del sindicato que tenga mayor tiempo de afiliación a la F. O. R. A.—Sindicato Ferroviario Tráfico (Tucumán, F. C. C. A.)

Aumento de la cuota federal

Elevación de la cuota mensual a diez centavos por afiliado cotizante, debiendo destinarse de esa suma cinco centavos para giras de propaganda.—Federación Obrera Local (Paraná).

Que la F. O. R. A. aumente la cuota federal a diez centavos, destinándose cinco para gastos de administración y cinco para crear un fondo de reserva para los casos de huelga y gastos que ocasione el envío de delegados de la F. O. R. A.—Centro Obreros Estibadores (Bartolomé Mitre).

Elévese la cuota federal a diez centavos por cotizante, con objeto de crear un fondo para los siguientes fines:

a) Sostener un delegado en cada provincia que tenga un mínimo de 8000 cotizantes a la F. O. R. A.

b) Este delegado fijará su residencia en una localidad de la provincia para la cual haya sido designado, a fin de mantener las relaciones entre los sindicatos, realizar permanentemente giras de propaganda por las provincias y mediar en la solución de todos los conflictos cuya importancia requiera su presencia; y propender a la organización de nuevos sindicatos.

c) En tanto que grandes movimientos obreros no requieran su atención, el delegado deberá recorrer en gira de propaganda, al menos cada seis meses, las distintas localidades.

d) A los efectos del contralor, el delegado estará a las órdenes de la F. O. Provincial, si la hubiere; y, en caso contrario, del Consejo Federal.

e) La F. O. R. A. le abonará un sueldo que mantenga relación con las necesidades de la vida ordinaria. Igualmente se hará cargo de los gastos de una localidad a la otra. Los sindicatos sólo correrán con los gastos de estada del delegado en su localidad respectiva.— Sindicato Conductores de Carros (General Lavalle).

En tanto dure la carestía del papel, los sindicatos abonarán, además de la cuota de cinco centavos por cotizante, una adicional de tres centavos, a fin de que pueda darse cumplimiento al artículo 58 de la Carta Orgánica.— Sindicato Oficios Varios (Villa Mercedes).

Carnet federal único

Establecimiento del carnet único para todos los obreros federados.—Unión Obrera de las Canteras (Baker); Sindicato Obrero Oficios Varios (Sastre).

Caja de solidaridad

La F. O. R. A. instituirá una caja de solidaridad, creada con una cuota especial y obligatoria que abonarán todos los sindicatos federados con objeto de socorrer huelguistas. Para administrar esta caja se designará una comisión especial.—Unión Obrera de las Canteras (Barker).

Comité de defensa y ayuda al conscripto

Con objeto de mantener una constante propaganda antimilitarista se creará un comité de defensa y ayuda al conscripto.—Sindicato Ferroviario Talleres (Talleres, F. C. S.).

Organización interna de la F. O. R. A.

Modificación del actual sistema de organización de la F. O. R. A. por tres federaciones: de Industria(Transporte y Agricultura, unidas por un cuerpo central representante de las tres partes.—Sindicato Ferroviario Talleres (Talleres, F. C. O.)

Unidad obrera

Con el objeto de formar el frente único del proletariado organizado sindicalmente se convocará a los sindicatos adheridos a la F. O. R. A., al V y autónomos, a fin de que se pronuncien sobre el modo que crean más práctico para la unificación obrera.—Unión Obrera Oficios Varios (Concepción del Uruguay); Conductores de Carruajes (Bahía Blanca); Sindicato Obreros Sastres (Balcarce); Centro C. de Trabajadores (Villa Maipú).

Procurar llegar a un acuerdo solidario o entente entre la F. O. R. A. y V Congreso.— Centro Obrero Cosmopolita (Quemú Quemú); Sindicato Ferroviario Talleres (Talleres, F. C. S.); Centro de Estibadores (Bartolomé Mitre).

Leyes de excepción

Actitud de la F. O. R. A. frente a las leyes de excepción.—Sindicato Ferroviario Talleres (Talleres, F. C. S.)

Derogación de las leyes llamadas de defensa social y de residencia y oposición sistemática a todo proyecto de ley que tienda a perjudicar directa o indirectamente al movimiento sindical.—Federación Obrera Marítima (Concepción del Uruguay); Centro Obrero Cosmopolita (Quemú Quemú).

Libertad de reunión y propaganda

Amplia libertad de imprenta, de palabra y propaganda sindical y oposición a toda medida restrictiva.—F. O. M. y Sindicato Obrero de Oficios Varios (Concepción del Uruguay).

Que se estudie la forma de contrarrestar la acción de la policía en los casos de huelga.— Sociedad Obreros en Madera en General (Bahía Blanca).

Por los presos

Libertad inmediata para todos los obreros presos sin excepción, que sufran condenas por "delitos" sociales.—Unión Obrera Oficios Varios y Federación Obrera Marítima (Concepción del Uruguay); Sindicato Ferroviario Talleres (Talleres, F. C. S.)

Por la socialización

La F. O. R. A. imprimirá al movimiento obrero un carácter revolucionario y antirreformista. A tal objeto, promoverá una agitación en todo el país para cultivar el espíritu revolucionario y orientarlo en los principios de la acción directa y la huelga general expropiadora.—Sociedad Torneros en Madera (Capital); Federación Obrera Marítima (Concepción del Uruguay).

Rebaja de los impuestos

Que la F. O. R. A. solicite del congreso y gobierno nacional la reducción a un 10 o/o de todos los impuestos que gravan los artículos de alimentación, de vestir, de calzar y útiles de trabajo e industria en general. Si el gobierno no accediera, la F. O. R. A. propiciará la huelga general.—Conductores de Carros (Bahía Blanca).

Régimen monetario

Que la F. O. R. A. realice en toda la República una campaña hasta obtener la implantación del sistema monetario a oro.—Conductores de Carros (Bahía Blanca).

Varias.—Federaciones de industria

Que se propicie la constitución de federaciones de industria.—Sociedad Obreros en Madera en General (Bahía Blanca).

Casa del Pueblo

Que se inicien los trabajos tendientes a crear los fondos para construir la Casa del Pueblo.—Sindicato Ferroviario Talleres (Talleres, F. C. S.)

Chapas esmaltadas para los Sindicatos

El Congreso autorizará al C. F. la confección de chapas numeradas de 25 x 12 ctms., de hierro esmaltado, con fondo rojo y letras blancas, con la inscripción de "F. O. R. A." al centro y la leyenda del sindicato y localidad alrededor, la que será suministrada a los sindicatos al precio de costo.—Sindicato Conductores de Carros (General Lavalle).

—¡Seis horas sin hablarnos!—gritó el mozo.—¡Ya era hora!... Es mucho aguardar "pa" un amor como el nuestro. ¡Ven "pa" acá, Manuela!

Y tendió a la joven los dos brazos abiertos.

—¡Tienes razón, Manuel!—respondió la muchacha, dejándose caer en los brazos del hombre.—¡Ya era hora!

Y en aquella planicie, donde el sol, parecido a una inmensa hoguera, vaciaba chorros de luz, y el inicuo trabajo de la servidumbre había vertido chorros de sudor, sonó un beso fecundo.

¡Quién sabe si de aquel beso arrancado al fuego del amor, beso dado y recibido entre una atmósfera de fuego, también saldría el evangelio del porvenir, el Cristo que condujese a la victoria a aquella raza de trabajadores cocida por el sol y esclavizada por la miseria.

Joaquín DICENTA.

¿Se repetirá lo del plato de lentejas?

Si el señor Víctor Emanuel Orlando no fuera un político, quiere decir, acostumbrado a las cortesía, equivocándose sobre las demostraciones recibidas durante los siete días de su permanencia en la capital argentina, podría ser funesto consejero de retorno a su país.

Durante los siete días que estuvo de permanencia aquí, ha habido una serie de manifestaciones. Lo más granado de la política y del comercio ha rivalizado en obsequios, y ésto sin contar las demostraciones de los connacionales de Orlando. Si éste no fuera una personalidad célebre, indudablemente se habría conquistado fama con estos siete días de discursos alternados con *intermezzos* pantagruélicos. En verdad, no sabríamos que apreciar más, si la potencia digestiva o el órgano de la verborragia del señor Orlando.

A nosotros trabajadores, ausentes en las demostraciones recibidas por Orlando, no nos importa saber o conocer las razones que han movido a los prominentes de la colonia italiana al auspiciar la venida de Orlando a Buenos Aires. Tal vez no habrá sido extraño el amor propio afectado por la oratoria de Viviani.

Ahora bien: en los círculos políticos y comerciales de la capital eso de la oratoria extranjera es pura reclame, o a lo sumo, una manera de matar el tiempo.

Cabe, pues, sacar de entre las entrevistas publicadas por los diarios, y especialmente del meditado discurso leído en el banquete del Jockey Club por el flamante presidente de la Asociación nacional del trabajo ajeno.

Los diarios fueron a entrevistar a Orlando sobre la emigración italiana. Ese ha sido el verdadero móvil de hacer venir a Orlando, aunque para la fugaz permanencia de una semana.

Tengamos en cuenta que el viaje de Orlando al Brasil no ha obedecido solamente a la retribución de la visita que el presidente de la república brasileña hizo en Roma al rey de Italia. Recordemos que antes de embarcarse rumbo a América expuso el objetivo de su viaje: estudiar de visu las condiciones del Brasil y conocer al mismo tiempo lo que podía dar el gobierno de la vecina rerpública en cambio de la emigración italiana. Sin esfuerzo comprendimos que el gobierno italiano no se propone sacar todas las ventajas posibles con la emigración proletaria. Parece que el gobierno de Italia piensa resolver las dificultades del problema post-bélico negociando el stock de las energías productivas.

Es una infamia, sin duda, de las más condenables. Pero la burguesía italiana no se ruboriza por ella. Una burguesía que abandona al aliado propio en el momento de la prueba, y se junta después a los enemigos del aliado de treinta años, bien merece el desprecio universal.

Es tan cierto el propósito del gobierno italiano de *negociar ventajosamente* la esclavitud de los trabajadores peninsulares, que un diario de Río de Janeiro no ha vacilado en caiificar de verdaderas capitulaciones turcas las condiciones del gobierno italiano sobre reanudación de la corriente inmigratoria.

Esos indicios han bastado para hacer medir aquí el alcance de las palabras referentes a la emigración italiana, y vale la pena citar este párrafo del discurso del señor Christophersen, presidente de la Asociación nacional de los que no trabajan. En el banquete del Jockey Club y el momento de los brindis, entre otros, el presidente de la Asociación nacional de los ladrones y explotadores, dijo: "Con satisfacción puede, pues, afirmarse que si esa inmigración—la italiana—es motivo de confianza para nosotros, *nuestras* instituciones y *nuestras* leyes y nuestras costumbres lo son también de garantía para Italia. Esto nos demuestra que la inmigración italiana *no* plantea entre nosotros un problema de *protección legal,* sino de orientación, de eficacia, de *utilización;* y en este terreno puede *mucho* el acuerdo de los gobiernos."

Traducido a un lenguaje más claro esto significa que la inmigración italiana, después de ser rigurosamente seleccionada, después de llenar los draconianos requisitos de la ley argentina en la materia—fruto intransigente de la camarilla brigantesca tan honrosamente presidida por el señor Christophersen— aun así no le sería permitida la entrada al país si alguna estipulación legal hiciera condicional su explotación. Y es a manera de advertencia que la Asociación nacional—más bien compuesto internacional de aventureros con ascendencia sobre los profesionales de la rapiña legalizada—por boca del ínclito Christophersen puso en conocimiento de Orlando que la burguesía argentina (tanto para escudarse tras una entidad) nunca suscribirá condiciones que impongan salarios determinados o que limiten la explotación de las masas obreras italianas. La Asociación nacional de los adrones públicos y de los explotadores no ha hecho misterio. Aunque políticamente ha dicho que quiere sacar la mayor utilidad con explotar eficazmente la inmigración italiana. Y que si se tratara de algunos millones eso es cosa de los gobiernos.

Queda por ver si el gobierno de Italia podrá impunemente firmar el contrato que entregará la inmigración peninsular a la voracidad del capitalismo sudamericano. Si esto se verificara tendríamos la repetición bíblica de la venta de José por sus hermanos. Pero no con el mero plato de lentejas, porque tratándose de centenares de miles de Josés los que en Italia han puesto a remate la emigración italiana exigen compensaciones que da vergüenza nombrar.

ALFONSO.

LA SIRVIENTA

Don Angel.—¿Y ese café? ¿Lo hacen o no lo hacen?

Don Tomás.—No moleste usted a la señora. No tengo prisa.

María.—(Es la compañera de don Angel. Están unidos desde hace ocho años. Tienen tres chiquillos preciosos. Habitan modestamente. Son muy felices. No están casados). — Olvidaste que se nos marchó la sirvienta.

Don Angel.—Cierto. Se fué esta mañana con veinticinco pesos adelantados. Era una muchacha excelente.

María.— La verdad que es una lástima. Haré yo el café si los muchachos me dejan. (Exit.)

Don Tomás.—Avise usted a la policía y hecharán el guante a la sirvienta y a los veinticinco pesos.

Don Angel.—¿Se burla usted?

Don Tomás.— No estoy seguro.

Don Angel.—¿Colaborar con la policía? ¿Encargar a un semejante mio el espionaje y el acose? ¡Y qué bella caza! Veinticinco pesos adquiridos por una infeliz mujer.

Don Tomás.—¿Adquiridos? Las palabras algo significan. Diga usted estafados.

Don Angel.—No comprendo bien la diferencia. Ya que usted posee tan claras noticias sobre el origen de la propiedad, le felicito. Creo que para conservar ilusiones candorosas de honradez social conviene huir del análisis. Ignoremos cómo se fundó la riqueza en la historia, y cómo se engendra y acumula en el presente.

Don Tomás.—Nada de remontarnos al Génesis, don Angel. Con la última edición del código en la mano, puede usted perseguir a su sirvienta. ¿Sí o no?

Don Angel.—No es la única atrocidad que el código me permite y recomienda. Usted, químico y biólogo, devoto de una recopilación de leyes bárbaras!

Don Tomás.—La química es una disciplina y un orden. La biología también. Ciencia es orden. Pensar es ordenar. Por bárbaras que las leyes sean, constituyen una razón y un instrumento de orden. Protegen mi laboratorio.

Don Angel.—La química no es un código. Un verdadero químico procura no servirla, sino contradecirla, y traerla cosas nuevas, brillantes e inesperadas. Cada descubrimiento es una revolución, grande o chica, y progresar es descubrir. Cada descubrimiento es un desorden y el afán de usted debe ser desordenar la química.

Don Tomás.—Al desordenarla provisoriamente para reorganizarla mejor, obedezco al orden soberano de mi espíritu.

Don Angel.—Yo también, cuando encuentro en el código el desorden del crimen, y la anarquía de lo antihumano. Mi sirvienta no tenía motivos especiales de aborrecerme. Entró en casa flaca y medio desnuda, como suelen entrar todas. María la ayudaba. La hembra macilenta comía mucho y trabajaba poco. Por las noches llevaba un gran puchero colmado al rancho donde la esperaban sus pequeños. Yo los vi, larvas miserables, despojos del macho anónimo y brutal. Yo los vi, sucios, escuálidos, negros. Parecían arañitas hambrientas. La madre, al cabo de dos meses, salió de aquí robusta y alegre, dispuesta a emprender otra vez la lucha de la vida...

Don Tomás.—Y con los veinticinco pesos de usted en el bolsillo. ¡Cuánto agradecimiento!

Don Angel. — ¿Agradecimiento? ¿A nosotros? Ellos, los pobres y despreciados no tienen qué agradecernos a nosotros los ricos y decentes, mientras sigamos ricos y ellos pobres. Nuestra limosna insultante con sus pretensiones grotescas de caridad, aumenta la deuda en lugar de aliviarla. Los hijos de mi sirvienta dan asco y miedo. Los míos son ángeles resplandecientes, y quizá no los ame yo tanto como ella a los suyos. ¡Deuda formidable! ¿Seré bastante imbécil para suponerla pagada con veinticinco pesos?

Don Tomás.—Mi buen amigo, es usted un tipo encantador y absurdo. Admita siquiera que esa criada no es discreta, al abandonar a personas que la tratan inicuamente según usted, pero mucho menos inicuamente que otras. Pierde en el cambio.

Don Angel.—¡Ah, fisiólogo! Cuando la desgraciada vino estaba demasiado débil para tener conciencia de su derecho. Quería pan, aunque fuera a palos. Prefería un régimen injusto a la muerte. Yo mojé su pan en leche y en vino, y no la apalée. Recobró sus fuerzas, y comprendió la ignominia de su oficio y del mío. Bien alimentada, practicó la justicia. Sacudió el yugo, y se evadió de su cárcel, contentándose con veinticinco pesos, indemnización exigua de una herencia de dolores.

Don Tomás.—¡Sirvienta extraordinaria, encarnación de las ideas redentoras del siglo XX!

Don Angel.—Sin duda. En cuanto se repongan de su anemia, todos los propietarios opinarán lo mismo.

Don Tomás.—Y nos quedaremos sin química y sin literatura.

Don Angel.—Problamente, pero dormiremos tranquilos, y el sol se rejuvenecerá.

María.—El café.

Don Angel.—¿Y los niños?

María.—Ya lo han tomado. Un sorbito cada uno. (Sonríe).

Don Angel.—¿Te ríes?

María.—De los veinticinco pesos...

Don Angel.—¿Cómo?

María.—Míralos. (Los agita suavemente).

Don Angel.—¿Dónde estaban?

María.—La sirvienta los dejó debajo de la almohada. (Don Tomás se retuerce de gusto).

María.—¡Qué excelente muchacha!

Don Angel.—(Desesperado) ¡Qué idiota!

R. BARRETT.

Un folleto

Acaba, la Comisión Administrativa de nuestro Sindicato, de hacer publicar un nuevo folleto, para repartirlo gratuitamente entre sus asociados, realizando en esa forma una propaganda necesaria como útil, entre los obreros para su ilustración en lo que respecta a ciertos problemas que le interesan como productores y consumidores a la vez.

El trabajo elegido para ello forma parte del segundo capítulo de un folleto recientemente aparecido y del cual es autor el doctor Bartolomé Bosio.

El solo enunciado de quien es el autor, nos exime de hacer notar la importancia del susodicho folleto, dado que el doctor Bosio ha colaborado con asiduidad en nuestro periódico EL OBRERO EBANISTA, con artículos que resultan verdaderos estudios de los problemas que preocupan a los trabajadores, y que incumbe a la organización sindical el resolverlos.

El capítulo extraído de su folleto titulado "Encarecimiento y Capitalismo" es un estudio sereno y razonado de un asunto de palpitante actualidad.

En él se pone en descubierto, en tal forma que no da lugar a dudas, el porqué es caro el pan, al par que contempla, con un concepto realista, el fracaso de abaratar dicho artículo del gobierno o de cualquiera otra agrupación que no sea la de los mismos trabajadores, con la fuerza que les da sus organismos de clase.

Consideramos, sin entrar en mayores detalles del valor del folleto en cuestión, que todos los camaradas al recibirlo lo leerán con cariño y detención, sacando de él el mayor provecho posible, que equivaldrá a formarse un juicio exacto del asunto que trata, quedando, como consecuencia lógica, deshecha toda la leyenda que interesadamente hicieran gobernantes y capitalistas al respecto de la cuestión del pan.

"Encarecimiento y Capitalismo"

Por Bartolomé Bosio

Importante folleto, que debe ser leído por los trabajadorers, dado que en él se trata un asunto de palpitante actualidad. Dicho folleto contiene el siguiente sumario:

Prólogo, por Francisco Rosanova.—I, ¿A quiénes corresponde el estudio y la acción?—II, Fenómenos de la economía capitalista nacional. ¿Por qué es caro el pan?—III, Capitalistas y gobernantes.—IV, Sofismas capitalistas. En manos de los trabajadores está el remedio.—V, De la concurrencia al monopolio. —VI, ¿Proteccionismo o librecambio?—VII, Impuestos y reformas tributarias. — VIII, ¿Quién resuelve la cuestión de la vida. Impotencia del Estado.

Se vende al precio de $ 0.50, y puede obtenerse solicitándolo a *Fortunato Cavalo, Belgrano* 2545, Capital Federal.

Balance de Diciembre

ENTRADAS

Saldo del mes anterior.......	$	6.632.13
Recibido de acuerdo a Talonario "Tesorería" desde el Nº 557 al 605 como sigue:		
F. O. R. A. a cuenta de mayor cantidad	$	230.—
F. O. R. A. alquiler (septiembre y octubre)..........	„	300.—
Salv. Burgio (patrón) multa	„	50.—
Figueroa, a cuenta de mayor cantidad	„	5.—
Alquiler Secretaría Escultores en Madera (octubre).......	„	20.—
Cerino, a cuen. de mayor cant.	„	10.—
Cotizaciones cobradas mes de noviembre, del Nº 1501 al 5700	„	4.200.—
Lista "pro Biblioteca Social", según recibos Nos. 964 al 987	„	108.85
Total...	$	11.555.98

SALIDAS

Gastos libros para la Biblioteca social	$	2.464.—
Cía. "La Camona" (cuenta)..	„	597.30
Herramientas a los obreros de Greiser	„	54.40
Utiles de limpieza..........	„	11.70
Gastos de Salón............	„	160.—
Estampillas y papel sellado...	„	172.35
Muebles para la B. Social..	„	581.90
Pór 4.600 cotizantes a la F. O. R. A., mes de octubre......	„	230.—
Alquiler de la casa del 16 de octubre hasta el 16 de noviembre	„	350.—
Gastos de luz durante el mes..	„	35.80
"La Vanguardia"	„	2.—
Tranvía durante el mes......	„	61.20
Jornales para comisión.......	„	26.80
Aviso diario israelita.........	„	12.—
Por la confección del último número de EL OBRERO EBANISTA y otros trabajos de imprenta	„	631.—
Sueldo al conserje (octubre).	„	110.—
Periódico israelita, a cuenta de mayor cantidad	„	160.—
Aporte al diario israelita.....	„	60.—
Trabajos de Secretaría.......	„	232.80
"Comité Huelga"	„	167.20
Sueldo a los cobradores.....	„	440.—
Delegación a Bahía Blanca....	„	15.—
Total...	$	6.575.45

RESUMEN

Entradas	$	11.555.98
Salidas	„	6.575.45
Saldo...	$	4.980.53

DISTRIBUCION

Saldo que pasa a Diciembre.	$	4.980.53
Depósito de alquiler.........	„	1.050.—
Idem a la C. A. T. E.......	„	50.—
Préstamo a Emp. de Comerio	„	1.000.—
Idem Obreros Bronceros	„	500.—
Idem Sombrereros en Paja...	„	50.—
A la F. O. R. A., restan.....	„	939.—
A los obreros Greiser, restan.	„	641.35
Deudores varios. Rifa año 16	„	178.80
Total...	$	9.389.68

PASIVO

Al periódico israelita por su depósito a esta caja.......	$	495.—

RESUMEN

Activo	$	9.389.68
Pasivo	„	495.—
Resto...	$	8.894.68

Vicente Ocio.—M. Fernández.—Vicente Pascual
Revisores de Cuentas
Miguel Altrudi
Tesorero

BOYCOTT AL "AVANTI"

TODO OBRERO ORGANIZADO ESTA EN LA OBLIGACION DE NO CONSUMIR LOS SIGUIENTES PRODUCTOS:

AVANTI, REGINA, GENIO, BANDERITA y DESPUNTES

ELABORADOS POR TRAIDORES A NUESTRA CAUSA.

QUE LA SOLIDARIDAD OBRERA SEA UN HECHO, Y PUEDA EN CONSECUENCIA ABATIR LA PREPOTENCIA CAPITALISTA.